

los libros

Nº41

una política
en la cultura

MAYO/JUNIO/1975

20,00 \$

MANICOMIOS

Basaglia
en gorizia
y trieste

Industria
y recursos
energéticos

Mazareno cruz y el lobo



Comité de dirección:Carlos Altamirano
Beatriz SarloLOS LIBROS. Redacción y pu-
blicidad: Tucumán 1427, 2ºRegistro de la propiedad intelectual
Nº 1.024.846. Hecho el
depósito que marca la ley
IMPRESO EN LA ARGEN-
TINAComposición tipográfica en frío
y armado original **TYCOM**
Montevideo 581, 1º B, Buenos
AiresImpreso en **INTEGRAF S.R.L.**
Ponsonby 966 - Buenos Aires**Tarifa de suscripción****Argentina**
12 números \$ 180,00**América**
12 números U\$S 13
Vía aérea U\$S 18**Europa**
12 números U\$S 15
Vía Aérea U\$S 21Cheques y giros a la orden de LOS
LIBROS, Tucumán 1427, 2º piso,
of. 207, Buenos Aires.Distribuidor kioscos, Buenos Aires:
E. Gentile
Larrea 5043
Villa InsupearleDistribuidor en Córdoba:
E.J. Greco
Vélez Sarsfield 169
Córdoba

Librerías: Tres Américas S.R.L.

CORREO CENTRAL	Tarifa reducida Cond. N° 9002
	Franqueo pagado Conc. N° 3530

**los
libros**Para una
crítica política
de la cultura**Sumario**

- 3** Información de *Los Libros*
- 8** Manicomios: ¿puertas abiertas o cerradas?,
por María Elena Petrilli y Mauro Rossetti
- 15** Un caso: Regina
- 19** Fichas: La industrialización dependiente
- Los recursos energéticos en el mundo**
- 24** Sobre Nazareno Cruz y el lobo,
por Beatriz Sarlo
- 26** Dialéctica y totalidad: el pensamiento historicista,
por José Szabón
- 30** Libros distribuidos en Buenos Aires

Información de libros*La paz armada*

El Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y el de Varsovia son los poderosos instrumentos militares con los que los Estados Unidos y la URSS aseguran sus posiciones en la disputa política y económica sobre Europa Occidental y Oriental.

El Tratado del Atlántico Norte, firmado en 1949 en plena guerra fría, comprende 15 estados: Bélgica, Canadá, Dinamarca, República Federal Alemana, Grecia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Noruega, Portugal, Turquía, Reino Unido, Estados Unidos y Francia. Esta última nación, desde 1966, y Grecia, desde 1974, han retirado sus fuerzas de la organización militar integrada, aunque conservan lazos que las relacionan con sus políticas (bases en Grecia, participación de Francia en maniobras militares, etc.).

La situación actual en Europa recuerda la de la famosa "paz armada" que precedió a la primera guerra mundial: los pueblos de Europa viven rodeados de arsenales nucleares y de armas convencionales, sus mares están surcados por naves de guerra de la OTAN y el Pacto de Varsovia, el espacio aéreo sobrevolado por aviones espías y bombarderos atómicos. Algunas cifras reflejan adecuadamente esta situación de disputa interimperialista por la hegemonía económica y política sobre las naciones del viejo mundo, naciones sobre las que se aplican las tesis expansionistas sobre la "soberanía limitada".

Estados Unidos dispone en Europa de una fuerza de 315.000 hombres (sobre un efectivo militar total de 2.200.000 hombres). Francia, que está fuera de la fuerza militar integrada del Tratado, tiene efectivos bélicos que alcanzan a los 500.000 hombres.

El resto de los participantes de la OTAN, según las cifras siguientes:

R.F.A.	490.000 hombres
Turquía	460.000 hombres
Italia	420.000 hombres
Reino Unido	360.000 hombres
Portugal	220.000 hombres
Países Bajos	115.000 hombres
Bélgica	90.000 hombres
Dinamarca	37.000 hombres
Noruega	35.000 hombres

Por su parte, el Pacto de Varsovia fue concebido, en su origen, como respuesta a la amenaza de la OTAN; hoy, a partir del cambio en la natu-

raleza de clase del régimen soviético que lo hegemoniza, se ha convertido en un poderoso bloque militar agresivo. A fin de contrarrestar cualquier tendencia centrífuga de los países de Europa Oriental que lo integran, la URSS mantiene tropas propias en esas naciones, junto con jefes militares en calidad de "representantes del comando unido".

Una idea aproximada de la relación de fuerza militar en Europa puede extraerse de la siguiente evaluación, referida al centro y norte de la región:

<i>Ejército disponible en tiempo de paz</i>	<i>OTAN</i>	<i>Pacto de Varsovia</i>	<i>URSS, dentro del P. de Varsovia</i>
Divisiones blindadas	10	33	21
Divisiones de infantería motorizada	14	35	20
Efectivos sobre línea de frontera	600.000 hombres	900.000 hombres	600.000 hombres
Tanques	6500	17.000	10.000
<i>Aviación</i>			
Bombarderos livianos	140	250	200
Caza-bombarderos	350	1400	1100
Aviones de reconocimiento	300	550	400

Medio Oriente: petróleo y superpotencias

Los grandes monopolios norteamericanos del petróleo están perdiendo el control que alguna vez poseyeron sobre las reservas mundiales de crudo, especialmente las de Medio Oriente.

El petróleo de Medio Oriente constituye un eje importante de la política norteamericana desde varios puntos de vista. En primer lugar, la industria yanqui depende cada vez más del petróleo importado. Para 1980, las grandes compañías petroleras calculan que importarán más del 50% del petróleo que Estados Unidos necesita; casi dos tercios de estas importaciones procederán de Medio Oriente, en especial del Golfo Pérsico. En segundo lugar, el ejército norteamericano considera al petróleo árabe como materia prima y combustible

estratégico, esencial desde el punto de vista logístico para un aprovisionamiento bélico. En tercer lugar, el control sobre el petróleo es una de las condiciones esenciales para el mantenimiento de la superioridad norteamericana sobre sus competidores europeos, japoneses y soviéticos.

Las compañías petroleras norteamericanas aprovecharon la crisis energética para debilitar el poderío económico de Europa y Japón. Europa Occidental compra el 65% del petróleo que necesita en Medio Oriente y el Norte de África; Japón el 81%, y en ambos casos las adquisiciones se producen a través de monopolios norteamericanos. Al elevar los precios más allá de toda relación con los costos de extracción en Medio Oriente, los monopolios yanquis arrojaron los efectos de la inflación petrolera sobre

Europa y Japon: de un solo golpe los precios de los productos manufacturados europeos y japoneses se tornaron menos competitivos, retrocedieron en el mercado mundial y ello arrojó consecuencias graves sobre economías que descansan en buena parte sobre la exportación.

Frente a esta situación las naciones de Europa Occidental y Japón se han propuesto romper el monopolio norteamericano a través de contratos directos de país a país. A los países productores de petróleo les ofrecen a cambio de una venta directa de combustible, mejores condiciones, armas, adquisiciones industriales, etc. Estados Unidos ha tratado infructuosamente de montar un escenario político sobre el cual las naciones industrializadas se enfrenten en bloque con los países del Tercer Mundo productores de petróleo. En vano: los tratados bilaterales fueron firmados en muchos casos. La creciente hostilidad y competencia entre Estados Unidos y las naciones europeas y Japón reforzó la posición de los países productores de crudo; les permitió utilizar el petróleo como arma política encaminada a neutralizar la influencia imperialista en los conflictos del área.

Mientras tanto la URSS no parece dispuesta a permanecer en el segundo plano de este conflicto. Por el contrario, parece dispuesta a luchar, en el plano económico y político, por el control del petróleo árabe, a los efectos de acrecentar su influencia sobre las naciones europeas y, al mismo tiempo, realizar excelentes negocios.

Después de la guerra árabe-israelí de 1967, la URSS firmó una serie de acuerdos con los estados árabes: en lo esencial estos acuerdos consistían en proporcionar armas y maquinarias soviéticas a alto precio a cambio de petróleo más o menos barato, que la URSS no utiliza para cubrir sus propias necesidades —puesto que se autoabastece— sino para nego-

ciar con las naciones de Europa Oriental y Occidental, consolidando en el caso de las primeras los firmes lazos de dependencia que las vincula con el socialimperialismo y, en el caso de las segundas, vendiéndoles a precios más elevados el gas natural que adquiere en Irán y Afganistán.

El caso de las relaciones de la URSS con Irak merece mención aparte: Rusia influye directa o indirectamente sobre esta nación, una de las más poderosas productoras de petróleo. Irak vende buena parte del crudo que extrae a la URSS a cambio de maquinarias, asistencia técnica y militar, armas, adquiridas con elevados intereses. La URSS, por su parte hace buenos negocios con el petróleo iraquí, vendiéndolo —durante los meses de crisis— a Alemania Occidental por una suma tres veces superior a su precio; esta operación arrojó ganancias por 28.000.000 de dólares.

Esta política soviética marcha junto con la penetración militar rusa en Medio Oriente: una estratégica base naval en Irak, sobre el extremo norte del Golfo, una estación naval en la isla de Bahrein, también en el Golfo. El tratado recientemente firmado con Libia refuerza la dirección de esta política expansionista.

Para el Colegio, para la Literatura

El de los textos es uno de los tantos problemas sobre contenidos y métodos de la enseñanza que aquejan a nuestra escuela media. En los últimos años se produjo en ese ámbito un proceso de modernización (véase sobre el tema *Los Libros* N° 38) que reflejaba tendencias reales dentro del cuerpo de profesores; el respecto, por lo menos en los sectores más jóvenes ingresados hace relativamente poco tiempo a la enseñanza, la tendencia a la modernización fue recogida e impulsada por algunas de las propuestas editoriales para el secundario: pensamos en los ma-

nuales para la enseñanza de gramática y comentario de textos de Lacau-Rosetti y Bratossevich, por ejemplo.

Las aspiraciones a una enseñanza modernizada en sus métodos hicieron practicable el camino para la difusión de una versión argentina del estructuralismo lingüístico que aspiraba convertirse —y efectivamente lo logró— en alternativa de las viejas gramáticas no demasiado cuidadosas de los criterios empleados, o del aún hoy buen manual de gramática castellana de Henríquez Ureña y Amado Alonso. Junto con una propuesta práctica de incorporación de algunos criterios formales al análisis gramatical —criterios que no alcanzan a constituir un sistema mínimamente coherente—, la tendencia inaugurada por Lacau-Rosetti presentaba un cuerpo de recetas para el análisis de textos, conformado por residuos del análisis estilístico —caería de metáforas, comparaciones y otras figuras de la retórica en prosas y poemas—, aspiraciones a vincular la literatura con el resto de las artes (por ej. en las carpetas de ejercicios de estas autoras) mediante un sistema de paralelismos, tímidas incursiones en la situación histórico-social de las obras literarias a leer por los alumnos, etc.

Al margen de las críticas que la heterogeneidad de criterios en uso, la vertiente individualista y psicologista manifiesta en la concepción de la literatura y las dificultades prácticas implicadas en muchas de las sugerencias (pensadas para una escuela secundaria monopolizada por sectores medios fluidamente relacionados con los bienes de la cultura), los textos de la modernización permitieron a los profesores reflejar en su práctica docente algunas puntas de discusión con la vieja enseñanza escolástica de la literatura y la gramática; abrieron debates en el cuerpo docente y en las direcciones oficiales de la enseñanza, inauguraron una tendencia a integrar la literatura con

otras disciplinas, por lo menos con la historia. Difícilmente podría pedirse más en el marco de una enseñanza media caracterizada por el enciclopedismo de los programas y los rasgos abstractos y altamente convencionales de sus desarrollos específicos.

Recientemente, la Librería del Colegio ha presentado su colección Narradores de Nuestro Mundo, cuyo objetivo es ofrecer “no solo las obras de los mejores autores contemporáneos en lengua española, sino también una gran riqueza de información y métodos de análisis donde el rigor se une a la posibilidad de un trabajo conjunto entre profesores y alumnos”. Si bien el texto que transcribimos no lo aclara explícitamente, la publicidad que rodeó el lanzamiento de la colección estaba encabezada por la consigna “La imaginación al colegio”. Hablamos, entonces, del colegio secundario al cual la editorial ha destinado esta serie que incluye, en sus tres primeros títulos “Para una tumba sin nombre” de Juan Carlos Onetti, con prólogo de Josefina Ludmer, “El coronel no tiene quien le escriba” y “La increíble y triste historia de la cándida Eréndira” de Gabriel García Márquez, con prólogo de Noé Jitrik, y una selección de cuentos de Cortázar, realizada y prologada por Nicolás Bratossevich.

Al revisar las introducciones de los tres volúmenes salta a la vista un rasgo común, especialmente presente en los trabajos de Ludmer y Jitrik: la dificultad de que tales textos críticos puedan ser manejados con alguna y relativa facilidad en el medio concreto de la enseñanza secundaria. El estructuralismo francés, en su última versión (revista *Tel Quel*, ensayos de Julia Kristeva) es la sombra tutelar de las introducciones a Onetti y García Márquez, que se explazan sobre los ejes generadores del texto, dando casi por supuesto que nuestros profesores y alumnos de la escuela media conocen y manejan

las más recientes (idealistas y formalistas) teorías de la escritura. El sentido común podría interrogarse sobre la oportunidad de tales propuestas teóricas para un ámbito docente donde es preciso afirmar con claridad los centros fundamentales de una lectura y, en lo posible, una ubicación sociopolítica e histórico-cultural del texto. Frente al academicismo rígido y muchas veces arcaico y reaccionario de otras colecciones similares (como las Grandes Obras de la Literatura Universal de Kapelusz) la serie de Librería del Colegio propone a nuestra escuela, por lo menos en estos primeros tomos, la espuma de la vanguardia francesa que ha teorizado sobre la escritura. La pregunta que queda sin responder es la generada por la necesidad de una enseñanza que se haga cargo de una escuela concreta, en la Argentina, que rompa con las concepciones más retrógradas de la literatura y el arte y que proponga a docentes y alumnos la situación de los mensajes culturales en el contexto americano y argentino, en el marco de la dependencia, y a través de “modernizaciones” que no pierdan de vista la realidad de la escuela.

Programa de Salud Mental en la Provincia de Buenos Aires

La Legislatura de la Provincia de Buenos Aires aprobó el 20 de Marzo de 1975 la Ley N° 8.388, llamada Programa Provincial de Salud Mental, promulgada con el Decreto 1.617 el 1° de Abril de 1975. Algunos aspectos importantes de la Ley son los siguientes:

Se proponen tres tipos de programa: básico, intermedio y completo, a aplicarse en cada una de las Regiones de Salud Mental, correspondientes a las zonas sanitarias de la provincia. En los tres, hay dos elementos constantes: un hospital psiquiátrico o pabellón psiquiátrico regional y un servicio de psiquiatría o psicolo-

gía médica en hospital general. En el programa básico se agrega un equipo de prevención primaria; en el intermedio, un Centro de Salud Mental, con puestos de Salud Mental dependientes de él; y en el programa completo un Centro de Salud Mental o más en cada partido, del cual dependerán puestos de Salud Mental, en número no inferior a tres. También el programa completo se propone uno o más Centros de S.M. destinados al entrenamiento de profesionales.

La orientación de la Ley puede visualizarse en lo que establece el art. 20: “La asistencia en los centros de salud mental se dirigirá a grandes masas de pacientes, procurando realizar un diagnóstico precoz y un tratamiento eficaz y rápido, prefiriendo por lo tanto técnicas directivas, de tiempo limitadas y grupales”. Se ordena el escalonamiento de las prestaciones, proponiendo que los hospitales psiquiátricos regionales internen pacientes por períodos de hasta 6 meses, para lo que contarán con un máximo de hasta 25 camas, mientras que los servicios en hospitales generales internarán por un período no mayor de 1 mes y con una dotación de camas que oscila entre 3 y 5. Por otra parte se plantea que pasarán a integrar el Programa Provincial de Salud Mental los hospitales de capacidad mayor de 30 camas, como centros para crónicos, con interacciones mayores de 6 meses.

Otro aspecto importante es el referente a los profesionales. En todos los niveles se encuentran incluidos psiquiatras, psicólogos y asistentes sociales como personal efectivo. Se agregan enfermeros psiquiátricos, psicopedagogos, terapeutas ocupacionales y otros tipos de terapeutas especializados según los casos, niveles y necesidades. En cuanto a las responsabilidades, por ejemplo los psicólogos pueden ser designados como jefes del departamento de relaciones con la comunidad, o como jefes del departamento de docencia e

investigación de los Centros de Salud Mental. A su vez psiquiatras, psicólogos o asistentes sociales pueden ser jefes de los Puestos de Salud Mental.

En cuanto a los Puestos estarán integrados por los tres profesionales nombrados; su finalidad es "desarrollar la prevención primaria y secundaria en el área del partido" (art. 26), tareas que se definen en el mismo artículo y cuyo centro es disminuir el porcentaje de casos nuevos y reducción de casos probados por medio del diagnóstico precoz y tratamiento efectivo. Los Puestos no tendrán local propio, sino que deberán aprovechar los de las diversas entidades de bien público (escuelas, salas de primeros auxilios, etc.). Su actividad también se dirigirá a formar como líderes de salud mental a cuadros de las instituciones nombradas. También se establece que los psiquiatras y psicólogos de los Puestos rotarán cada 6 meses, alternando con tareas en el Centro de Salud Mental del cual dependen. El art. 28 establece que los profesionales de los Puestos serán siempre rentados, aunque en el Centro de S.M. hayan revistado como personal "ad-honorem".

El art. 41 establece: "En todos los Centros Asistenciales del Programa Provincial de Salud Mental, cualquiera sea su nivel y área, se autorizará la concurrencia de profesionales "ad-honorem", en un número no superior al del personal efectivo en cada profesión, sin contar los becarios de la Dirección de Salud Mental".

Se establece cierta participación de las organizaciones de los profesionales en la dirección del Programa. Por ejemplo, el art. 2º establece la creación del Consejo Provincial de Salud Mental, con funciones de asesoramiento y consulta; propone la integración al mismo de 6 representantes de las asociaciones científicas y/o gremiales de los profesionales de la Provincia, nombrados por

la Subsecretaría de Salud Pública, a propuesta de la Dirección de S.M.

Por último se establece que el Poder Ejecutivo Provincial incluya en su proyecto de ley de Presupuesto para el próximo ejercicio, las partidas necesarias para la ejecución parcial e inicial del Programa.

La Ley 8.388 fue publicada en el Boletín Oficial de la Provincia de Buenos Aires, Nº 18024, con fecha 24 de Abril de 1975.



Revolución en los barrios

La separación entre vida profesional y vida familiar tiende a fracturarse en China. La fábrica es a la vez el lugar donde se produce, se estudia, se imparte formación política y profesional; el barrio es un espacio donde se vive, pero también se produce, se estudia y se practica una transformación profunda de la vida cotidiana. La extensión de las transformaciones que hoy pueden observarse en un barrio de cualquier ciudad china es consecuencia directa de la lucha contra el revisionismo y la campaña de crítica a Lin Piao y Confucio.

Desde comienzos de la Revolución Cultural se incorporaron nuevos contenidos a la vida barrial. Las formas organizativas propias de este proceso son los Comités Revolucionarios de barrio y los Comités de Vecinos, cuyo criterio de base es "servir al pueblo y ayudar en la construcción del socialismo". Las tareas del Comité Revolucionario cubren un espectro amplio que va desde la organización de los grupos de estudio político, el impulso a la edificación económica del barrio dentro del marco del Plan de Estado, y el desarrollo de obras para el

bienestar de las masas, hasta iniciativas culturales, educación y salud pública. Estos Comités Revolucionarios dirigen algunas fábricas de propiedad colectiva, unidades productivas que no estaban previstas ni en el plan de urbanización de la ciudad, ni en el Plan de Estado; fueron, en cambio, fruto de la iniciativa de las masas, en especial de las amas de casa. Hoy algunas de ellas se han convertido en fábricas de cierta importancia, cuyo crecimiento se basó fundamentalmente en la utilización de recursos y fuerza propia. Estas fábricas y talleres emplean muchas veces los desechos de plantas más grandes; sus obreras reciben ayuda y cooperación tecnológica de los trabajadores que conocen procedimientos más modernos o complejos. Como estos talleres barriales se constituyeron en un momento de gran auge revolucionario, la participación directa de las obreras en su gestión se produjo desde sus inicios. Fueron atravesadas por una aguda lucha de líneas a propósito de los reglamentos, los salarios, la gestión, etc. Las mujeres del barrio encabezaron y participaron activamente en estas luchas; ello contribuye a señalar la función fundamental, no sólo desde el punto de vista económico sino ideológico-político, de estos talleres.

Los Comités de Vecinos trabajan junto con los Comités Revolucionarios; son organizaciones de masas autónomas que establecen el vínculo indispensable entre el Partido y las masas del barrio. Los Comités de Vecinos cooperan en la organización del estudio; tienden a reforzar los principios de ayuda mutua y unidad barrial; organizan las medidas prácticas de higiene y protección del medio ambiente; apoyan a la escuela y coordinan los contactos de padres y maestros. Una de las funciones primordiales de los Comités de Vecinos es organizar el estudio político, teórico e ideológico en el barrio: por esta vía la población se apropia de la teoría marxista

leninista y la incorpora a su práctica cotidiana. De este modo, los barrios de las ciudades chinas ya no son un mero lugar de reproducción de la fuerza de trabajo sino un espacio de creación de nuevas relaciones sociales.

(Información extraída de "Vie dans les quartiers en Chine" por René Pierre y Ana-Maria Castillo, *Communisme*, Nº 15).

Documentos para la historia argentina

Desde el año pasado, la Editorial Biblioteca—dependiente del departamento de publicaciones de la Biblioteca Popular C.C. Vigil, de Rosario—comenzó la publicación de una nueva colección: "Conocimiento de la Argentina". La colección está dividida en dos series y es una de ellas—La Argentina Histórica—que pertenecen los primeros volúmenes aparecidos. Se trata de una valiosa iniciativa de la editorial santafecina que ha puesto bajo la responsabilidad de Adolfo Prieto la dirección de la serie histórica, cuyos títulos se hallan a su vez agrupados en dos secciones, "Análisis e interpretaciones" y "Escritos testimoniales". A la primera pertenecen *Prosa y oratoria parlamentaria*, una selección de escritos de José Hernández, y *Las multitudes argentinas*, de José María Ramos Mejía, un clásico de la ideología positivista en nuestro país. Los otros volúmenes reúnen textos autobiográficos y memorias de protagonistas y testigos de algunos períodos claves del pasado nacional: el período de la independencia, las guerras civiles, el rosismo y la organización nacional. Estos textos están escogidos desde la perspectiva con que Prieto elaboró hace algunos años una importante contribución al conocimiento de la literatura autobiográfica argentina, concebida ante todo como un capítulo de historia de la cultura. En síntesis, la iniciativa de Editorial Biblioteca pone al alcance de un público amplio un conjunto de textos importantes para el conocimiento y

la reflexión sobre la formación de nuestra sociedad nacional.

En defensa de la carrera de Psicología

La misión destructiva en relación a la carrera de Psicología y conspirativa en el marco político, de la Intervención de Ottalagano, se articuló con los ataques sistemáticos a los psicólogos y los obstáculos puestos al ejercicio autónomo de su profesión, y pretendió justificarse en el estado de desorganización y bajo nivel de la carrera luego de la Intervención anterior.

La Comisión de Defensa de la Carrera de Psicología, en la Universidad de Buenos Aires, sostiene la necesidad del desarrollo de la Psicología como carrera mayor, con un adecuado nivel científico y una orientación que apunte a satisfacer las cuantiosas necesidades de Salud Mental y orientación psicológica de la población, en especial de los sectores populares. En función de ello, la Comisión que integra estudiantes, padres y docentes, ha desarrollado una acción sobre la base de la unidad y organización de los sectores interesados y ha establecido contactos con funcionarios de la carrera. Se trata de ir resolviendo los puntos reivindicativos más importantes de cada momento, demarcando el camino para seguir avanzando, en el marco de una orientación que apunta a estrechar vínculos con los sectores populares.

En ese camino se ha logrado: 1) inscripción de todos los alumnos de la carrera; 2) reconocimiento como alumnos regulares a los ingresantes de 1974 y que les sea reconocido lo cursado como equivalente al Tríplico Nacional; 3) concreción de turnos de examen para todas las materias; 4) docentes para cubrir las mesas examinadoras y el dictado de las materias en el 2º cuatrimestre 1975.

La Comisión propone como objetivos para seguir avanzando: 1) normal funcionamiento

de la facultad, 2) prácticas hospitalarias, 3) ámbito y condiciones adecuadas para lo que se entiende debe ser una carrera mayor, a los fines de enfrentar y derrotar los nuevos intentos destructivos de la carrera y profesión, nuevamente amenazados por recientes declaraciones de funcionarios del Ministerio de Educación.

Para un movimiento cultural revolucionario en Italia

El grupo editorial italiano Lavoro Liberato de Milán, que edita la revista *Che fare*, ha comenzado la publicación de hojas periódicas para tomar posición en el debate sobre política cultural de masas y lucha ideológica. En la primera de estas hojas, aparecida en febrero de 1975, se exponen los puntos de partida para una intervención marxista leninista en la cultura italiana: "Nuestra posición es el desarrollo consecuente de la crítica radical de la cultura como autonomía y de toda pretensión de considerarla neutral, proponiendo como alternativa la tarea de 'trastrucar' la cultura existente. Nuestros escritores retoman y desarrollan la crítica de la ideología de Marx, Engels y de Lenin. La atención al mundo de las ideas no tiene como objeto referirse a la cultura como tal, sino más bien determinar los hechos o los momentos que son sintomáticos, en tanto reflejo significativo, de la dirección capitalista de la cultura (y que influyen como tales también en el movimiento obrero)".

Se plantean siete puntos para el debate y una intervención orgánica en el campo cultural, además de sucesivas ediciones de estas hojas, sobre la práctica antagonista en la escuela burguesa y contra el "marxismo de cátedra".

Lavoro Liberato tiene su sede en Via Garofalo 19, Milán.

MANICOMIOS: ¿puertas abiertas o cerradas?

M. E. Petrilli

M. Rossetti

El psiquiatra italiano Franco Basaglia, al frente de su equipo de colaboradores, dirigió durante once años la transformación del Hospital Psiquiátrico de Gorizia, experiencia que está en la base de las reflexiones actuales en torno al abodaje de las instituciones manicomiales. Basaglia y su equipo renuncian al Hospital de Gorizia ante la pretensión de la administración provincial de que los trabajadores de salud mental siguieran haciéndose cargo del control social de una población de marginados, ya recuperados desde el punto de vista psiquiátrico. Desde hace tres años Basaglia dirige el Hospital Regional de Trieste. Los artículos que presentamos son producto del trabajo de sistematización conceptual que en torno a las experiencias de Gorizia y Trieste se está realizando en el Centro Internacional de Estudio "Crítica de las Instituciones", en el que participa Basaglia y su equipo.



Existe en la actualidad una preocupación seria por entender los cambios técnicos que implican los diferentes discursos psiquiátricos. Muchas veces el motivo que nos acerca a nosotros, psicoterapeutas, a un nuevo planteo es precisamente este interés en modificar nuestra práctica profesional a través de recursos técnicos; muchas veces cuando creemos abordar un problema desde lo teórico, terminamos por responder a nuestra exigencia de aprender una técnica distinta, la última, aquella que nos permita superar la frustración de la tarea clínica dificultosamente articulada con las otras prácticas sociales.

Esta curiosidad también se despierta frente al trabajo del equipo coordinado, por Franco Basaglia en Italia; y probablemente con mayor intensidad, porque en todos los trabajos publicados sobre el tema no aparece nunca un desarrollo explícito de las técnicas usadas. Ni siquiera se habla de "comunidad terapéutica" en la acepción clásica, o de "antipsiquiatría". Se dice "hospital abierto" o "práctica de transformación". Evidentemente ello no obedece a una casualidad o a un descuido; responde a la intención conciente de no proponer un "modelo técnico" que como tal se convierta rápidamente en una fórmula mágica de resolución de los problemas psiquiátricos, clausurando todas las contradicciones, y reduciendo de esta manera la problemática de la gestión de la salud mental al campo de los especialistas. La voluntad que impulsa toda esta línea es precisamente romper el enfoque tecnicista de los problemas de la asistencia sanitaria, situándolos en su coyuntura socioeconómica; sacándolos del ámbito del poder médico, o paramédico (su prolongación), que tradicionalmente se ha ocupado de manejarlos.

Ahora bien, intentaremos aquí responder a la pregunta ¿cuáles fueron las técnicas en Gorizia? ¿Cuáles son las que se usan en Trieste?, aprovechando en el caso de la primera los materiales escritos (publicados o no) y la discusión con los operadores que participaron en esta experiencia. En cuanto a Trieste la respuesta es más directa porque conocemos el hospital desde adentro. No propondremos una lista de "medidas terapéuticas", porque no es po-



sible. Debemos pensarnos ante un proceso, ante un movimiento, que ensaya y se equivoca, que prueba y se detiene, que cambia y crece. Trabajando en el hospital aprendimos a respetar la aversión por los tecnicismos que tiene el equipo terapéutico. Creemos sin embargo que vale la pena intentar la sistematización de la tarea realizada, la reflexión orgánica sobre los instrumentos de trabajo: empresa gigantesca que puede producir conclusiones teóricas, pero que claramente no tienen nada que ver con la respuesta a las dos preguntas que nos hemos formulado.

Ocuparse de la dirección del manicomio, entendiendo a éste como una institución cerrada, total, con una organización autónoma, característica de la vida de segregación, parecida a la cárcel en cuando sociedad marginal con peutas propias, significó desde el comienzo el enfrentamiento con la institución como estructura y con la problemática de los agudos o de los crónicos, de los psicóticos, o de los neuróticos graves. A fin de no parcializar, de no usar las nosografías, de rechazar la primera división, la de pabellones de crónicos y agudos, el único recurso posible fue movilizar a todos los pa-

cientes. Por ello las asambleas, entendidas como reuniones grupales de personal y pacientes que discuten problemas concretos, de urgencia común: ¿desde dónde se comienza a abrir? ¿qué pabellones serán los primeros? ¿cuáles son las dificultades que provocará la apertura? De estas discusiones surgió la progresiva *responsabilización* de los pacientes, que no es ficticia cuando se están jugando los propios destinos individuales. Para el personal técnico el proceso sigue vías parecidas, porque también se cuestionan las funciones, sus significados, la institucionalización técnica, y a través de este movimiento se redefinen permanentemente los roles de acuerdo con las exigencias de cada situación. Por eso la asamblea, tal como se da ahora, no es una técnica, en el sentido en que no tiene una hora ni un día fijo. Se hace cuando hay problemas que aclarar, cosas que resolver, y si todos están implicados, comprometidos, cualquiera puede proponerla o exigirla. No es una técnica precisamente porque se trata de un grupo de personas que se reúnen para encontrar soluciones prácticas comunes. "Si se crea un mundo con significados desaparecen los sínto-

mas", comenta Basaglia. O no importan, porque se construye un espacio de significados comunes que obliga a interpretar el síntoma en función de ese espacio. Para el paciente que afuera no tiene una vida posible, por su propia locura, porque fue marginado, porque su familia lo depositó en el hospital, la primera alternativa es crearle un lugar —el mismo pabellón— el manicomio, donde pueda construirse un nuevo proyecto, un futuro. Desde ese nuevo espacio vital que es la comunidad psiquiátrica, puede empezar a entender las contradicciones inherentes a su enfermedad, puede verse a sí mismo fuera de la norma, puede preguntarse cuál es esa norma, puede enfrentar el rechazo familiar y social, saliendo y entrando del hospital en un movimiento donde es posible dialectizar la contradicción de la propia enfermedad como momento de su vida. Este proceso tortuoso, difícil, tiene un período de euforia que corresponde a un momento paranoide donde todos los enemigos se perciben afuera, se llamen familia o sociedad, y la cohesión del grupo corresponde al clásico mecanismo del ghetto, unidos frente al peligro exterior, frente a la amenaza que está del otro lado de la puerta. Después están los momentos de las visitas domiciliarias, el enfrentamiento con los parientes, las charlas en las mismas casas de los enfermos, la paralización frente al rechazo confirmado; la visión temporal del hospital como único refugio; luego otra vez, la movilización conciente de que el hospital es una falsa protección, incluso entendido en su nueva cara transformada. La vieja discusión sobre si se adapta o se integra activamente el paciente al "darlo de alta", cae frente a este tipo de gestión, porque salir del hospital no significa necesariamente volver a la casa, y sobre todo porque reubicarse en la familia no es nunca integrarse en la misma familia.

Se hace un trabajo de discusión del destino del paciente en distintos niveles: con su ambiente de trabajo, con sus relaciones más próximas, con la gente del barrio, con su grupo familiar. Todos los componentes determinantes del tejido social donde el paciente se mueve deben pasar por el momento de reconocimiento de la propia acción marginante, hasta verse a sí mismos como engranajes que tienen pocas alternativas;

también ellos tienen que medir en términos de productividad la salud, porque de eso depende la supervivencia de cada uno de los miembros de esta red. Así en el caso de una paciente, empleada en una fábrica de productos químicos, que en los momentos de crisis desarrollaba una sintomatología caracterizada por rituales obsesivos, que durante años habían sido el detonante de internaciones, según el clásico mecanismo de llamar a la policía para que se ocupara de trasladarla al hospital. Se intentó comprometer a las compañeras de trabajo en el significado de sus síntomas, a no tenerles miedo y poder convivir con esas manifestaciones, a requerir la intervención del hospital (sin pasar por la policía) sólo cuando estos síntomas se volvieran incontenibles para el grupo. Es bastante difícil explicar la complejidad de este ejemplo, aparentemente simple; juegan aquí un gran número de variables, desde el problema más común de presentar a los profanos la locura como un lenguaje con significado, hasta conseguir que se en-

tienda que llamar al personal técnico ante cualquier dificultad es usar el camino más fácil, socialmente determinado; pero que éste a su vez representa la estigmatización del paciente sin recuperabilidad posible, ya que éste si es internado en el manicomio lo único que gana es la etiqueta de loco y no se le ofrece ninguna terapia, aparte de la represiva. Como el lugar social de esta paciente es su condición de obrera, al disminuir o anular su productividad, pierde su múltiples lugares sociales: dentro de la familia porque no puede hacerse cargo no sólo de ella como persona perturbada, sino de ella como persona que debe ser mantenida; dentro de la sección en la fábrica porque no puede ser compensada en su productividad por las compañeras, que además comprometen su propia productividad. Este mecanismo que responde a la lógica de nuestra organización social está encubierto por la ideología dominante, que establece que la única alternativa para los pacientes de una determinada clase sea el manicomio, como lugar de des-



¡Comprar libros al contado es cosa de otra época!

En Librería Galerna, compre sus libros ahora y recién al mes siguiente comience a pagarlos, y en 10 cuotas! Sin gastos, sin anticipos. Venga a elegir sus libros.

¡El crédito se otorga en 48 horas!

Lo esperamos todos los días de 9 a 20, y los sábados de 9 a 13 horas.

Librería Galerna

Talcahuano 487
Tucumán 1425,
Buenos Aires

arte social.

¿Quiénes hacen esta tarea clínica? Médicos, psicólogos, asistentes sociales, enfermeros, estudiantes voluntarios. Siempre un grupo de por lo menos dos personas se ocupan del paciente durante la internación y luego en el seguimiento ambulatorio.

Con excepción del médico que puede prescribir fármacos, o del enfermero que aplica las inyecciones, o de la asistente social que se ocupa de los trámites de la mutual, nadie tiene funciones asignadas previamente, en el sentido de hacer de terapeuta, dirigir las asambleas, ocuparse de los familiares, etc. Incluso las tareas consideradas como filiales de un rol, se discuten y cuestionan grupalmente.

Cuando se entra a participar en la comunidad, el rol se gana en función de las propias capacidades y de las necesidades de la institución. Esto crea una confusión inicial en el operador, que se encuentra sin ningún poder y sin ningún instrumento que lo identifique en su actividad. No sabe tampoco cuáles son los roles de los otros. Solamente viviendo un tiempo prolongado en una sala empieza a entender y paralelamente a este proceso de comprensión va tra-

bajando en lo que puede, va construyéndose una función que no tiene porqué ser fija. Evidentemente la regulación de estas funciones es grupal, y no puede ser de otro modo. El lugar donde se verifica el rol de cada uno, su significado, su utilidad práctica, etc. son las reuniones grupales, llámense asambleas o no.

En el pabellón donde trabajábamos las asambleas se habían estereotipado; una paciente monopolizaba el resto, y el personal se sentía impotente. Surgió la propuesta de hacer reuniones de equipo después de las asambleas para tratar de entender el significado de la paralización. En el momento mismo en que empezamos a hacerlas nos dimos cuenta de que éramos nosotros quienes obstaculizábamos el funcionamiento, creando la división en la sala entre asamblea con todos y reunión posterior entre los que saben. Si nos quedábamos todos media hora más, hablando claramente, el obstáculo podría superarse, sin necesidad de caer en las clásicas divisiones.

Hubo un momento en Gorizia en el cual se intentó hacer psicoterapia de grupo con alcoholistas. La conclusión a la cual ellos llegaron fue que la psicoterapia servía sólo para crear

una diferencia entre los que se trataban dentro del subgrupo y los que permanecían afuera; producía el efecto de marginalizar a un sector del hospital. Los alcoholistas, tanto como los otros pacientes, tenían el problema de una vida imposible, con fracasos permanentes e internaciones sucesivas. Alcohol o delirio, un síntoma u otro, favorecían los mecanismos de exclusión, produciendo el individuo marginal, a quien, además, por su pertenencia de clase a nadie le interesa recuperar.

Otra de las características del hospital es que cada pabellón funciona de acuerdo con sus propias reglas. Tiene su organización particular; hay sectores donde la asamblea no se usa, y ni siquiera se intenta hacerlo. Otros donde la vida de la sala, paradójicamente, se desarrolla más afuera que adentro. Son los pacientes los que dan vueltas siempre por los distintos lugares del hospital, que pasan mucho tiempo en alguno de los dos bares. A su vez el equipo terapéutico que corresponde a ese pabellón es el que organiza continuamente actividades de conjunto, como teatro para todos, festivales de música, etc. Ese movimiento explica cómo cada sala lleva de alguna manera el sello

característico del grupo que la motiva y maneja, ya que siempre la gestión, por distribuida que esté en el mayor número de personas posibles, toma el rumbo que el equipo de dirección le imprima.

Hay entonces un momento de cada sector, pabellón o sala, y un momento de todo el hospital expresado en reuniones entre los distintos equipos donde se discuten problemas comunes a todos, y donde también se comparan y analizan y critican las distintas actitudes. No son encuentros fijos; se determinan con los mismos criterios que las asambleas particulares, pero habitualmente conservan una frecuencia semanal.

Raramente en cambio se hacen asambleas generales, con la presencia de todos los miembros del hospital. Es decisivo en este sentido el número de pacientes, alrededor de 800, lo que, incluyendo el personal, significa reunir no menos de 1.200 personas. En Gorizia el número menor de personas, e incluso la estructura geográfica (vecindad de los pabellones) permitía que las asambleas generales fueran más habituales. En Trieste hay un kilómetro de distan-

cia entre portón y portón del hospital. Los desplazamientos se hacen en auto y es muy frecuente encontrarse con los pacientes que hacen señas para ser llevados de un lugar a otro. Las dos asambleas generales que se hicieron en un año fueron una por el problema de organización de la cooperativa de trabajo del hospital, entre que se creó allí mismo, como intento de resolución del problema ocupacional de algunos pacientes que necesitan trabajar. Esta cooperativa es está reconocida jurídicamente y se basa en las leyes laborales vigentes; se rige por el salario mínimo estipulado en nivel estatal, tiene asistencia médica, vacaciones, derecho de huelga (una de las cuales tuvo lugar el año pasado al no cumplir la Provincia con las condiciones del contrato). La asamblea se había hecho para presionar sobre las autoridades provinciales a fin de que reconocieran la cooperativa como tal y responderían a sus exigencias. Los trabajos se realizan dentro del hospital y van desde actividades de cocina hasta limpieza, jardinería, transporte de ropas, etc.

No existe ergoterapia, ya que se

considera que es un modo de explotación del paciente como fuerza-trabajo y una anulación de sus capacidades creativas, dado que en general se reduce a una actividad más o menos estereotipada con el carácter de un juego, que a nadie sirve. El paciente no es remunerado y por lo tanto su trabajo no tiene el sentido que realmente adquiere dentro del contexto de las relaciones de producción: explotación, pero también posibilidad de conciencia de clase y respuesta de exigencia y apropiación.

La otra asamblea que se hizo estaba relacionada con el mismo problema de la Cooperativa de Trabajo, y la pensión para los internados que no podían trabajar. Allí se pudo ver cómo cada pabellón tomaba posiciones diferentes e incluso antagónicas con el riesgo de que muchas veces los pacientes se enfrentaran entre sí, como eco de tensiones entre los diversos equipos terapéuticos. Esta situación fue ampliamente discutida en un momento posterior, dado que puso en evidencia la cuestión del poder del técnico y la colonización que éste hace de los pacientes a tra-

vés de diversos canales. Como se puede comprender en la parcialidad de este comentario, permanentemente está presente en el análisis de las situaciones el problema del poder y de la manipulación. Así como se tiende siempre en cada intervención terapéutica a historificar al paciente, para no encerrarlo en una categoría diagnóstica, en un rol o en un gesto estereotipado, para dejarlo vivir su enfermedad como contradicción abierta y no como pauta fija, detenida, institucional; así también siempre está presente en la discusión sobre las relaciones interpersonales, el componente de manipulación que éstas contienen, los usos y abusos de poder que las etiquetas científicas autorizan y promueven.

Por eso no nos atrevemos a decir que existe un modelo de comprensión psicoanalítica en marcha dentro del hospital, aún cuando algunos pocos miembros tengan una formación en este sentido. La actitud analítica, o psicoterapéutica, dada su mínima ortodoxia, está en escuchar lo que el paciente, delirante o no, dice, en confiar en el valor de la palabra como posibilidad de entendimiento y modificación, en reconocer el peso determinante de la historia del sujeto en la realidad de su situación y en la comprensión del síntoma como signo que alude a lo que el paciente desea y a lo que no puede al mismo tiempo. Pero el modelo total de comprensión es mucho más complejo; primero está la institución con su peso tremendo, a la cual hay que estar atento porque tiende a mutilar, a estereotipar, a fijar roles, a coartar la creatividad, a impedir la imaginación, a eliminar la espontaneidad de las situaciones, poniendo ritmo y frecuencia a cada gesto, empaquetando y archivando cada intento de expresión autónoma.

La institución manicomio es entendida además como la exasperación de cada uno de los elementos institucionales en los cuales nos constituimos: escuela, religión, familia, con sus correspondientes significados ideológicos, en el sentido de reproducción de la ideología de la clase dominante y por lo tanto ocultamiento de las contradicciones reales. En un segundo momento se trata de ver cómo cada individuo juega con sus cosas, actitudes, tendencias, comportamientos, subjetividad, y articula sus propias propuestas dentro



de este contexto. La concepción del hospital como lugar de reclusión de los marginales es lo que permite el punto de pasaje constante entre lo individual y lo social. La sociedad crea un espacio que es el hospital psiquiátrico donde se encierra a los que perturban; la familia deposita en este lugar, constituido socialmente, lo que no tolera en su seno. El paciente, persona individual, soporta esta segregación institucionalizándose, aceptando en mayor o menor grado la restricción de su vida al destino que el hospital le determina. El paciente descubre esta dinámica en la discusión cotidiana, y por eso aun cuando el hospital "en cambio" puede ser momentáneamente el recinto deseado, en tanto único lugar en el horizonte de sus posibilidades, es el movimiento de transformación será rechazado, si no se quiere correr el riesgo de convertirse, frente a las estructuras que se modifican, en el punto inerte que se opone a la transformación.

Intentaremos precisar algunas ideas fundamentales que sostienen este tipo de gestión. La fuerza del *todo grupal* es determinante. En vez de institucionalizar la propia segregación, la peleamos exigiendo ser aceptados. Ese todo funcionante y movilizado en torno a un *objeto común* determina la *terapéuticidad* de la situación. La *inercia* como momento de mayor parálisis e institucionalización es el enemigo contra el cual defenderse dentro del hospital; aparecerá siempre recurrentemente y sólo puede ser combatido si se determinan en cada situación particular motivos y razones

y se establece inmediatamente un nuevo paso a seguir.

Como hemos tratado de mantenernos dentro de los límites de una pregunta inicial, intentamos reproducir el movimiento *dentro* del manicomio; sin embargo, no pueden dejar de tenerse en cuenta las relaciones con el *afuera*, que son momentos de lucha frente a la inercia o contra-movimientos que la institución produce continuamente.

Claro que no son una técnica; no son instrumentos experimentales que se usan siempre de un modo determinado; pero se sabe que el contacto con el mundo exterior es la única garantía contra la marginalidad, no porque la institución no esté también afuera, sino porque si se rompen los límites del hospital, si se abandona ese recinto predeterminado, si no se convierte a ese espacio en el lugar de observación y conservación de la enfermedad, si se la manda afuera, si se la hace estallar sobre los que están encargados de poner la enfermedad mental adentro, se logra por una parte aniquilar el rasgo de aislamiento, de feudo, y se propone la incorporación del individuo distinto dentro de la sociedad, comprometiéndose en la gestión de este "distinto" a todos los que nunca soñaron con tener elementos como para manejar la locura. Diríamos entonces que uno de los principios subterráneos que operan en esta gestión es la idea de que toda situación humana puede contener cualquier tipo de locura, cuando la redistribución de ésta es asumida por todos.

Los modos concretos de este con-





● **Carlos Echagüe, El otro imperialismo**
La Unión Soviética después del XX Congreso del PCUS, la Unión Soviética, el otro imperialismo: este ensayo da cuenta minuciosamente de la restauración del capitalismo en la URSS, de su actual carácter de superpotencia imperialista.

● **Polémica China - URSS**
Cartas enviadas por el Partido Comunista de China al PCUS

Pídalos en librerías

Distribuye: Distribuidora del Este - Casilla de Correo 4624, Correo Central.
T.E. 37-1475, Buenos Aires

teoría y política

Publicación del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario de la Argentina

Año VI — Nº 14 Abril—Junio de 1975

Sumario

Editorial: Junto al pueblo peronista.
Golpeando en el corazón de la oligarquía. El movimiento obrero rural.
Carta de un obrero rural.
Teoría de la dependencia: inútil contra el viejo amo, útil para el nuevo.
Tercer Mundo: una gran fuerza matriz que impulsa el avance de la historia mundial.
Ascenso del Tercer Mundo y declinación del hegemonismo
Pídala en quioscos

tacto con el exterior son múltiples, casi innumerables. Pasan por la tradicional visita periódica a los familiares; por la organización de espectáculos públicos dentro del hospital (conciertos, ciclos de cine, teatro, cantantes de moda, etc.) donde participa en forma masiva la población; reuniones con los sindicatos en las que se discute la línea de trabajo; con los partidos políticos, con los artistas plásticos a los cuales se los llama a trabajar dentro de los pabellones, con los maestros, profesores, estudiantes de distintas orientaciones, etc.

Según lo dicho hasta ahora parece obvio agregar que el momento de la cura es el momento donde se crea un espacio de relaciones distintas. Y esto es válido para toda persona que participa de la vida hospitalaria, de éste o del otro lado de la enfermedad. Si es un técnico el que lee seguramente se sentirá desilusionado, pensar que faltan parámetros para medir esta experiencia, que no es posible hacer psiquiatría de esta manera coordinando un enorme número de variables, sin poder controlarlas a todas. O dirá que es irrepitible como posibilidad de trabajo clínico, de acción concreta en un manicomio tradicional. Los límites son políticos; se miden en posibilidades de maniobra

política. Clínicamente es posible cuando la decisión de hacer saltar las barreras opresivas tiene fuerza como para hacerse oír, y espacio político en el cual concretarse.

Nos gustaría que ante el pensamiento de que "esto no es psiquiatría", que surge siempre frente a este tipo de trabajo, se haga el esfuerzo de pensar más allá del lugar que le dieron a la psiquiatría; lugar que durante más de un siglo se llamó hospital psiquiátrico, que ahora comienza a denominarse "ambulatorio" o "centro de higiene mental", donde la estructura es siempre idéntica: un punto físico de encuentro, rotulado en su función y objetivo (consultorio, gabinete de diagnóstico, sala de terapia, etc.), sanos con poder técnico en sus manos y enfermos sin ningún poder en el otro.

Si conseguimos por un momento invertir el problema, y no decir que esta gestión no es psiquiátrica, sino que la psiquiatría es aquí entendida como un desplazamiento del espacio mismo que ésta ocupa, hemos dejado hablar a este discurso.

Hay otro salto que fue condición del desplazamiento físico de la psiquiatría: pensar las enfermedades mentales sin divisiones nosográficas. En un mundo de etiquetas, en un

centro de asistencia que nos obliga a elegir, a seleccionar para cobrar (como máximo puede resolverse el problema de los pacientes con pensamiento simbólico desarrollado), proponemos un proyecto que moviliza a todos. Tomamos el denominador común de la marginalidad (en este caso en su condición de clase) y damos un salto todos juntos, desde los psicópatas a los psicóticos.

Por eso la técnica sola no sirve, porque cuando se hacen tests para diagnosticar, dentro de la lógica tradicional, se crean diferencias. Cuestionamos en el ámbito hospitalario la división primera de crónicos y agudos.

Nos oponemos a hacer lo que nos mandaron a hacer, a distinguir el bien del mal, a poner los descartes de un lado y los aprovechables del otro. Si saltamos esta etapa usando solo las técnicas terapéuticas, una vez más parcializamos el proyecto común, en subgrupos que defiendan situaciones particulares.

Por último intentamos poner en palabras una breve explicación de lo que es el proyecto común; es la construcción de un espacio que contenga la diversidad (síntomas, disminuciones, incapacidades) dándole la posibilidad de un lugar social distinto del que actualmente tiene.



FICHAS LATINOAMERICANAS

- Nº 1 — "La Universidad Latinoamericana"
- Nº 2 — "Brasil y la frontera Atlántica"
- Nº 3 — "Venezuela, país petrolero"
- Nº 4 — "Paulo Freire en América Latina" (1ª parte)
Con textos inéditos de Freire.

Documentación y análisis
Preparados por equipos de expertos sobre la realidad latinoamericana \$ 15.00.

en todos los quioscos

Un caso: Regina

El *Objetivo común*, escribimos, es uno de los aspectos centrales de la gestión en el hospital de Trieste. Este concepto está detrás de la actitud de los miembros de la comunidad, y lo ejemplificaremos a través de un episodio con una paciente, Regina, que representa un "caso problema" dentro del hospital.

Regina tiene 12 años de internación, 32 de edad, es casada, con una hija de 13 años, y a pesar del carácter crónico de su enfermedad es muy lúcida y vive su relación con su familia todavía como contradictoria. Podría decirse que participa activamente en la transformación del hospital, pero al mismo tiempo demuestra en cada uno de sus gestos el límite de su participación. Cuando un grupo de estudiantes viene a visitar el pabellón es Regina la que plantea, en asamblea, con terrible claridad, los efectos del manicomio: "Me costó años entender que había entrado en una trampa sin solución; sí hablaba y exigía respuestas al médico-jefe se me decía 'agitada'; si en cambio estaba muda todo el día era la 'apartada'." Así Regina (reina por denominación familiar) es palabra reveladora del mecanismo institucional anterior, pero es también la que inutiliza cualquier planteo optimista sobre la nueva manera de conducir el trabajo, mostrando cómo en su caso particular se le dieron posibilidades de repensar su vida, de tener momentos de contacto con cosas nuevas, distintas del destino institucional, pero cómo todo esto fue al mismo tiempo falso en la medida en que volver a un grupo familiar después de 12 años es imposible, y construirse otro significa perder la única historia que se tiene, aparte padecer una desventaja que lo convierte en tarea de gigantes.

Regina tiene 12 años de internación, 32 de edad, es casada, con una hija de 13 años, y a pesar del carácter crónico de su enfermedad es muy lúcida y vive su relación con su familia todavía como contradictoria. Podría decirse que participa activamente en la transformación del hospital, pero al mismo tiempo demuestra en cada uno de sus gestos el límite de su participación. Cuando un grupo de estudiantes viene a visitar el pabellón es Regina la que plantea, en asamblea, con terrible claridad, los efectos del manicomio: "Me costó años entender que había entrado en una trampa sin solución; sí hablaba y exigía respuestas al médico-jefe se me decía 'agitada'; si en cambio estaba muda todo el día era la 'apartada'." Así Regina (reina por denominación familiar) es palabra reveladora del mecanismo institucional anterior, pero es también la que inutiliza cualquier planteo optimista sobre la nueva manera de conducir el trabajo, mostrando cómo en su caso particular se le dieron posibilidades de repensar su vida, de tener momentos de contacto con cosas nuevas, distintas del destino institucional, pero cómo todo esto fue al mismo tiempo falso en la medida en que volver a un grupo familiar después de 12 años es imposible, y construirse otro significa perder la única historia que se tiene, aparte padecer una desventaja que lo convierte en tarea de gigantes.

Pero las complicaciones no se dan solo en el nivel de este juego verbal, en la contraposición de análisis, o discusión de perspectivas. Mientras la vida del pabellón sigue su curso se

hace un trabajo de acercamiento entre Regina, su marido y su hija. El marido había sido durante todos los años transcurridos la persona que la visitaba cuando los médicos lo establecían, y la que no se hacía ver cuando así se determinaba; esta disponibilidad tenía como condición la permanencia definitiva de ella en el manicomio. Cuando el hospital se abre y las visitas no están más reguladas por un reglamento, el marido impone un ritmo fijo, estereotipado, casi idéntico en frecuencia al anterior (una vez cada 15 días) en el cual raramente incluye a la hija.

Cada vez que venía se quejaba de cambios producidos en el hospital: puertas abiertas, gente desconocida que caminaba por los pasillos, amistades de su mujer, etc. Se hacen reuniones con Regina, su marido y su hija, para discutir el futuro de Regina que no presenta ya ninguno de los síntomas que habían determinado la internación. Marido e hija rechazan violentamente la posibilidad de la vuelta a la casa; se intenta medir la angustia de ellos que evidentemente habían encontrado un equilibrio entre sí que no incluía a la esposa o la madre, pero que probablemente necesitaban de ella para su supervivencia ya que nunca se planteó la necesidad de separarse, y nunca se produjo una ruptura mínima de los niveles formales de encuentro entre ellos. Las charlas con el grupo familiar son difíciles; Regina quiere volver a su casa y ocupar el lugar que para su esposo tuvo antes, pero que para su hija no tuvo nunca (o solo en visitas esporádicas). La familia rechaza esto en bloque, en defensa de la propia organización lograda sobre la base de una relación binaria padre-hija, con madre ausente en el fondo del escenario, a causa de su "enfermedad". Así y todo se consiguen cambiar ciertas actitudes, variar el nivel formal de acercamiento al problema en una situación más flexible. La evolución de este proce-

DE los libros SOLO 3 COLECCIONES COMPLETAS

NUMEROS 1 - 40
AÑOS 1969/75

Pedidos de colección a:

Tucumán 1427 - 2º Piso
Of. 207
Buenos Aires

Subscripciones:

Argentina:
12 números \$ 180,00

América
12 números US\$ 13
Vía aérea US\$ 18

Europa
12 números US\$ 15
Vía aérea US\$ 21

so lento y lleno de crisis era absorbido por la vida del pabellón, ya sea a través de las asambleas, o en las discusiones en pequeños grupos. Podemos decir que nadie ignoraba en la sala quién era Regina, cuál su pasado, su problemática actual, y sus posibles alternativas.

Habíamos acordado que ella fuera a su casa algunos días a la semana, en horas y días muy precisos, cuando su presencia podía tener claramente un significado; momentos en los cuales podía recuperar o asumir por primera vez algunos roles (organizar los armarios en el cambio de estación, hacer las compras, salir con su hija). Soportaba los fracasos bastante bien, y los éxitos flexibilizaron enormemente la situación, abriendo la posibilidad de nuevos puntos de contacto. Después de meses de trabajo continuo en esta línea de "visitas a la casa" y "charlas en el hospital" Regina hace una gran crisis; había pasado la tarde en su casa y querido hablar con las maestras de su hija, actitud que fue censurada de manera muy dura por ésta, quien le dijo que no debía meterse en asuntos suyos. La discusión creció entre ellas hasta que Regina comprendió que su hija no tenía nada que ocultarle sobre la escuela, sino que el problema era que se avergonzaba de ella. Dolorida y rabiosa volvió al pabellón por sí misma y empezó a provocar a todos con el relato del rechazo padecido; retomó las críticas a un hospital que la inducía a pensar que la vida afuera era posible, para someterla luego a una frustración seguramente definitiva. El personal y el resto de los pacientes intentamos moderar esta actitud, presentando lo que podía ser la vivencia de su hija invadida en un terreno que había sido sólo suyo hasta ese momento. Regina como respuesta preparó un paquetito de objetos propios e insistió en irse, en volver a su casa para imponerse como presente y determinante en cada una de las actividades familiares. La asamblea le impidió salir y se propuso estar con ella para impedirle un gesto destructivo, que podía anular un paciente trabajo de reconexión que se estaba produciendo. Temíamos que volviera a su casa por su cuenta y provocara una ruptura.

Esa noche permaneció en el hospital, pero al día siguiente atacó

físicamente a una enfermera (que había conocido en el pabellón a puertas cerradas donde pasara años) hiriéndola en la cara. Fue una acción desesperada que recibió la crítica de sus propias compañeras de internación, pero ya el mecanicismo se había desatado y Regina reproponía el manicomio con gestos coherentes con su propia historia manicomial: agresión violenta de tipo físico, que requería intervenciones médicas de urgencia, con la consecuencia en cadena del rechazo a todo tipo de asistencia, ya sea diálogo o sedante, a través de gritos e intentos de fuga en una espiral creciente que trajo el miedo en toda la sala: en los "viejos internados" porque veían reproducirse en este episodio la manicomialidad del pasado; en los pacientes más nuevos por el terror ante un hecho brutal, desbordante, que repetiría cada uno de los estereotipos de la "locura violenta".

En la tarde de ese día Regina lloró sin lágrimas, monótona y espasmodicamente en una cama, con la cara contra la almohada, negándose a cualquier tipo de acercamiento; cuando se hizo la asamblea el tema giró alrededor de los pasos a seguir frente a lo sucedido. Hubo tres hechos de interés en esa reunión: los enfermeros, incluso los más jóvenes e identificados con el trabajo de transformación, pidieron seguridad para sí mismos porque decían haber comprendido la "peligrosidad real" en la cual vivían de la mañana a la noche (propusieron cursos de adiestramiento para defensa propia y aumento del número del personal). El equipo terapéutico, en posición exactamente antagónica, hablaba en nombre de lo que podía ser la vivencia de la paciente, su frustración, su necesidad compulsiva de repetirse a sí misma que el único camino era la internación definitiva, porque todos los hechos la llevaban a encontrarse con esta propuesta, implícita o explícitamente. Los pacientes oscilaban: los que tenían más largos períodos de institucionalización pedían medidas represivas extremas: los más "nuevos" aseguraban que éste era un momento especial que iba a pasar y no había por qué sacar conclusiones generales sobre las medidas a tomar como si se tratase de un episodio cotidiano.

Esa noche Regina no durmió ni

permitted que nadie se le acercara; comió solo naranjas y siguió durante horas con la cara escondida y en la cama. Solo se movía para ir al baño o comer naranjas. No respondía a ninguna pregunta o comentario y sólo aceptó que una de sus personas de "confianza"—que la acompañaba en los encuentros familiares—permaneciera en la puerta de su habitación.

El equipo había tomado la decisión técnica de que uno de sus miembros debía estar siempre presente (día y noche) junto a la paciente, y fundamentalmente junto a los enfermeros.

Este estado se prolongó durante una semana; mientras tanto los pacientes iban y venían: miraban desde el umbral y se alegraban sin hacer ruido. Todos habíamos tomado con ansiedad el hecho; hasta los más perturbados hacían silencio frente a la habitación de Regina. Una sola paciente, que estaba pasando un período delirante agudo se paraba en la puerta y le hacía grandes discursos, cuyo contenido aproximado era este: "No se puede jugar sin límites, porque después uno se queda afuera del juego".

Mientras tanto en las asambleas los pacientes crónicos discutían el problema en términos de si Regina se volvería o no a su casa, si se quedaría definitivamente adentro; también el equipo terapéutico colocaban el caso en ese nivel, el adentro-afuera absolutamente estático y contrapuesto como vacío-lleno, nada-todo. Esta es la única opción dentro del mundo manicomial, que no es nunca alternativa porque el "vacío-adentro" no crea nunca la posibilidad del pasaje al "lleno-afuera".

Cada uno de nosotros había llegado a sentir que sólo era posible un diálogo con ella cuando tuviéramos algo para ofrecerle y en realidad sentíamos no tener nada, ni siquiera los elementos mínimos para abrir una charla. Con este reconocimiento estaba implícito "ella tiene razón", "la cronicidad es insuperable", "cuando el manicomio ha sido incorporado no se puede vencer". Razonamiento impotente e inmovilizador que desconocía el trabajo hospitalario, la vida misma del hospital en transformación como verdadero momento entre el "exterior" y el "in-

terior". Reconociendo el manicomio como indestructible y absolutamente opuesto al mundo externo aceptábamos la lógica manicomial y negábamos nuestra propia acción específica. Cuando pudimos hacer todos esos pasajes, empezamos a entender con mucha dificultad que el único modo posible de salir de la parálisis era recuperar a la paciente como miembro activo del pabellón, sin considerar que el acercamiento sólo era posible si podíamos dar una respuesta absoluta a su crisis. Volvimos a repensar los hechos; vimos que en los últimos tiempos prácticamente la función de Regina dentro de la vida comunitaria se había estumado; todo su afán estaba concentrado en la vuelta a la casa; había perdido así su función dentro de la sala. Así un fracaso afuera significaba forzosamente la destrucción total, el retorno a los síntomas institucionales de "la vida al lado" pero no en conjunto, en grupo. El comentario de la paciente que se acercaba a Regina para decirle que había desbordado un juego indicaba, por oposición, nuestro propio juego también desbordado, porque por nuestro furor de recuperar repetíamos la lógica contra la cual luchábamos, o mejor dicho, a pesar de la intención permanecíamos presos de un modo individual de comprender las situaciones.

Esa misma paciente obtuvo la primera respuesta de Regina. En un momento en que esta enferma se negaba a vestirse, Regina intervino para ayudarla, recuperando de esta manera las funciones perdidas y el significado que tienen dentro de la compleja interacción diaria.

Repensando notamos también que su agresión a la enfermera no fue interpretada dentro del marco de referencia habitual en nuestro trabajo, esto es la responsabilización. No le habíamos mostrado que su ataque había sido posible porque estábamos en un terreno "a puertas abiertas" donde todos tratábamos de tenernos confianza y no funcionábamos como carceleros dispuestos a defenderse y por lo tanto a atacar; que esto no se hacía por bondad sino porque estábamos comprometidos en una tarea común, convertir el manicomio y su estructura en un espacio distinto con alternativas diversas; por lo tanto su gesto iba contra todo

DESPUES NO DIGAN QUE NO LES AVISAMOS

EL CAPITALISMO SALVAJE EN EE.UU. — *Marianne Debouzy*. Como empezó todo? En la investigación sobre cómo se formaron las grandes fortunas en los Estados Unidos, una historia de gangsterismo semi legal y piratas de frac, la autora encuentra las raíces de mucho de lo que pasa en la sociedad norteamericana de hoy.

SOBRE EL TROTSKISMO — *Kostas Mavrikis*. Nuevos elementos para la polémica: superando mitos erigidos por trotskistas y antitrotskistas, una interpretación marxista no dogmática de la doctrina y sus implicancias.

TEATRO DEL OPRIMIDO y otras poéticas políticas — *Augusto Boal*. Uno de los renovadores más fecundos del teatro en Latinoamérica abre la perspectiva para un arte dramático acorde con las urgencias de nuestro tiempo y nuestro continente y convertido en arma al servicio de la liberación.

LA MALCASTRADA — *Emma Santos*. Presentación de Roger Gentis. Hasta ahora la psiquiatría "explosiva" la voz de la locura. En este libro, escrito por una mujer que "enloqueció" luego de trabajar como cuidadora de los niños de un colitongo, la locura habla por sí misma.

PAUL NIZAN; INTELLECTUAL REVOLUCIONARIO — Toda la dolorosa aventura humana del autor de *Adén-Arabia* y *La Conspiración* a través de su correspondencia de Adén, sus cartas desde el frente y sus millentadas notas periodísticas.

NELSON FERNANDEZ, HISTORIA DE UN NIÑO SORDOMUDO — *Allicé Penino*. La lucha por quebrar las "muralles del silencio" librada por un niño a quien su familia había condenado al aislamiento, descrita con calidez testimonial por quien promovió ese combate.

BREVE HISTORIA DE TODAS LAS COSAS — *Marco Tulio Aguilera Gramaglia*. Un nuevo novelista colombiano para tener en cuenta.



Ediciones de la Flor

Uruguay 252 - 1º B
Buenos Aires



Problemas de la liberación de la mujer — Evelyn Reed

Samizdat (Voces de la oposición soviética) — Selección y prólogo de George Saunders

El golpe gonía de 1955 — Nahuel Moreno

Qué fue y qué es el peronismo — Ernesto González

La lucha contra el fascismo en Alemania — León Trotsky

SELECCION TEMATICA — León Trotsky

LIBRO THEORY



Contra el terrorismo

Sobre los sindicatos

Sobre Europa y EE.UU.

TEORIA Y CRITICA



Para comprender la Historia — George Novack

De próxima aparición

Los orígenes del materialismo — George Novack

Obras escogidas de Rosa Luxemburgo

ediciones pluma

este proyecto, rompía una línea de comportamiento en la cual nos habíamos puesto de acuerdo. Este planteo que apela a la culpa va más allá de ésta porque permite la pertenencia a un grupo y el compromiso con una meta a una persona que padece precisamente la carencia de puntos de referencia, la ausencia de un continente del cual sentirse parte.

Desde esta perspectiva partimos de nuevo en el intento de recuperar la primero que el pabellón, después para sí misma. Sin este pasaje es inevitable volver al manicomio, al estado en el cual la recuperación depende del azar, de la casualidad, de la preocupación que los otros por su cuenta y cargo puedan tener. La institucionalización se fractura cuando se rompe la lógica de estar al lado desde hace años sin ninguna interacción práctica, real, modificadora. Intentando una tarea en común (que no puede ser nunca la resolución de los problemas personales) se puede salir a recuperar cada crisis particular y volver al punto de partida en otro movimiento.

Entonces otra vez ahí, al lado de la cama, para mediar las relaciones entre Regina y cada una de las personas que por sí mismas se acercaban a ver qué pasaba o a preguntar. Una de las funciones que Regina había desempeñado mejor era acompañar y ubicar a las pacientes nuevas dentro del pabellón, advirtiéndoles sobre las manipulaciones posibles, desde su posición de desconfiada "que se las sabe todas". Con la ayuda que le ofreció la paciente que mencionábamos y con nuestra propia intervención regulada desde el nuevo criterio, Regina fue reaprendiendo su papel y al mismo tiempo se tornó posible su participación en otros niveles de la vida comunitaria y, por este camino, la recuperación del trabajo hecho en el ámbito familiar.

El relato de este episodio puede resultar ingenuo en la medida en que se dice que al paciente se lo recupera siempre a partir del momento grupal; mecanismo clásico de tantos grupos que sobreviven precisamente sobre la base de su reforzamiento constante como endogrupo. Se lo puede interpretar también como el uso de la interacción entre los mismos pacientes como elemento tera-

péutico, base de la técnica de la comunidad terapéutica. Seguramente todos estos elementos tienen su peso, pero la lucha, el motor eje de la situación es transformar el hospital, acción que depende de todos, porque si queda en manos del equipo médico-psicológico dejamos abierta la posibilidad de manipulación y la reproposición constante del nivel de institucionalización asegurado por las estructuras de poder. No podemos tampoco permitir que un miembro se paralice, porque el contra-movimiento que su parálisis representa detiene el desarrollo del grupo, introduce de nuevo la diferencia entre los recuperables y los irre recuperables, reproponiendo la segregación, trae al seno de la sala la locura como gesto incomprensible. Por eso el objetivo común pasa por una práctica distinta: sin esta práctica no hay transformación posible.

Hay un elemento en el episodio que analizamos que puede dar la pauta de cómo el compromiso en la transformación del hospital es retomado permanentemente por los distintos personajes de la vida del pabellón, ya que la gestión diferente así lo exige y lo requiere cada día. La enfermera herida faltó dos días al trabajo por decisión del médico responsable. Esto implicó la necesidad de encubrir el motivo de su ausencia, porque hubiera bastado que el certificado médico dijese que había sido atacada por una paciente para que inmediatamente la policía viniera a hacer el interrogatorio y Regina entrara en la calidad de "internada por la fuerza" sin posibilidades de moverse del lugar y bajo entera responsabilidad del equipo terapéutico. Que la enfermera no lo denuncie, que el médico clínico "invente" un motivo de ausencia, son pequeños detalles solo posibles en la medida que la discusión sobre el pasaje del manicomio al hospital abierto se mantenga continuamente y sea asumida en sus consecuencias reales. Los pacientes no están exentos de esta responsabilidad; por eso Regina debía asumir su gesto agresivo, reconociendo que con ese gesto se arriesgaba a sí misma y ponía en riesgo una línea de trabajo.

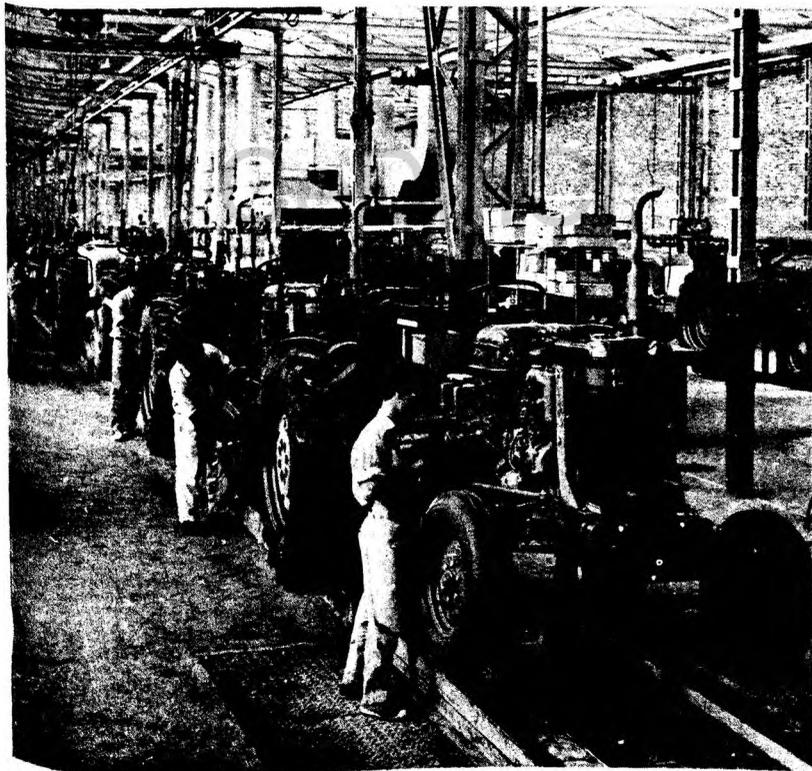
María Elena Petrilli
Mauro Rossetti

FICHAS

La industrialización dependiente

Eugenio Gastiazoro

La dependencia y el latifundio señalan los dos rasgos fundamentales que determinan el carácter de la estructura económica argentina. Los Libros intentará a través de una serie de trabajos que se publicarán a partir de este número y en los sucesivos, brindar a sus lectores a través de informes concisos los elementos fundamentales de análisis requeridos para la comprensión de estos fenómenos. Comenzamos por un breve panorama del desarrollo industrial argentino en las condiciones de la dependencia.



El desarrollo de una industria en nuestro país atravesó dificultades graves, vinculadas con los efectos de un agro dominado por el latifundio y, por tanto, al servicio de los intereses terratenientes, y con la creciente penetración, a partir del último tercio del siglo XIX, de capitales británicos.

La industria carecía entonces de un mercado estable ya que el desarrollo agropecuario impulsado por la clase latifundista impedía el asentamiento permanente de amplias poblaciones rurales. Por su parte el capital extranjero invirtió, en un principio, sólo en la infraestructura necesaria para el esquema de país "agro-importador". Sin embargo, dentro de los límites y con las deformaciones propias de este marco, tiene lugar, desde fines del siglo pasado, cierto desarrollo industrial, referido especialmente al indispensable procesamiento de algunos productos primarios, como el azúcar o la uva, y actividades vinculadas con la construcción o reparaciones, etc. La expansión de la producción agropecuaria y de las actividades de exportación, y las inversiones extranjeras ligadas a ellas (ferrocarriles, frigoríficos, etc.) abrieron la vía de un importante desarrollo urbano, particularmente en la ciudad-puerto, que requirió una serie de actividades productivas y de servicio que, a su vez, tuvieron como efecto

la expansión del mercado interno. No obstante, hasta 1930, la mayoría de los productos manufacturados —incluidos los alimenticios— era importada.

Los capitales extranjeros que hasta esa fecha se radicaron en el país monopolizaron sectores claves del transporte, electricidad y acondicionamiento de alimentos para la exportación. La tónica de una alta concentración bajo el control directo del capital extranjero es un rasgo fundamental del desarrollo dependiente argentino y trabó al mismo tiempo las posibilidades de expansión del capital nacional que se invirtió en actividades subsidiarias o dependientes de las grandes empresas extranjeras. Sin excepción algunas pequeñas industrias vinculadas directamente con el consumo —panaderías, herrerías, etc.

Los inmigrantes que llegaban confiados en obtener tierras, se encontraron ante una situación que los obligaba a someterse a relaciones semifeudales respecto de los terratenientes; por lo demás, el sistema de propiedad de la tierra constituía una traba para que se asentaran en forma permanente en el campo. Por imperio de estas condiciones, muchos de ellos se veían obligados a recalar en los centros urbanos. Allí debieron unos trabajar como asalariados, otros en labores artesanales; se fue conformando de este

modo un fuerte sector urbano de pequeña burguesía, propietaria de empresas reducidas, donde el inmigrante que no pudo llegar a ser campesino propietario consolidó con mucho esfuerzo su situación en actividades industriales o comerciales. Las limitaciones eran muchas: el mercado interno seguía siendo muy restringido y no existía un desarrollo de la producción de materias primas fundamentales y en especial de maquinarias y equipos.

En este marco, la población del país creció, aunque escasamente si se lo compara con lo que ocurría simultáneamente en Estados Unidos: cuando allí llegaban un millón de inmigrantes, la Argentina —en cifras netas— apenas superaba los cien mil. Las condiciones de ambos países, en lo que se refiere al acceso a la tierra, eran radicalmente diferentes. El predominio del latifundio se refleja, en el caso de Argentina, aún hoy en la densidad de la población: 8 habitantes por km² para todo el país, cifra que oculta el otro polo de la distribución, 16.000 personas por km² en Buenos Aires.

Durante la crisis de los años treinta, cuando ya había tenido lugar un relativo desarrollo del mercado interno que coyunturalmente no podía ser abastecido desde el exterior, algunas empresas extranjeras comenzaron a radicarse en el país, con el objetivo de abastecer

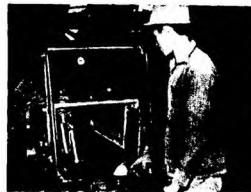
este mercado en expansión. Firmas que anteriormente eran sólo sucursales de importación comenzaron a producir industrialmente y conformarse en grandes empresas de carácter monopolístico. Serán apéndice de la industria de los países imperialistas, no se desarrollarán de manera integrada sino más bien como productoras de bienes finales, cuyo procesamiento anterior se lleva a cabo en el extranjero. Con este carácter se instalan General Electric, Ducilo, Duperial, Philips, etc.

Este tipo de industrialización dependiente se expresa también en las inversiones extranjeras en ferrocarriles, cuyo desarrollo no implicó la afirmación de una industria de transporte, siderurgia o acero. Los ferrocarriles sólo crearon a su margen una industria de reparaciones y talleres.

En lo que respecta a las ramas textil, de aparatos eléctricos, etc. se continuó dependiendo del exterior para la adquisición de las máquinas y herramientas necesarias. En estas condiciones las posibilidades de un desarrollo autónomo fueron limitadas, ya que el capital extranjero dominaba lo fundamental de la industria y determinaba el tipo de desarrollo industrial argentino. Así se constituyó una industria de bienes finales, que dependió de la producción externa de materias primas e intermedias y fundamentalmente de maquinarias y medios de trabajo. A través de los años, a partir de la década del treinta con un ritmo más acelerado, crecen las ramas de alimentos, textiles y confecciones y, posteriormente, la metalurgia liviana, sobre todo en lo relativo a la producción de bienes de consumo durable; en años más recientes se desarrolla la producción de bienes industriales intermedios, como los de la industria petroquímica y siderúrgica.

El capital extranjero controla puntos nodales de la producción industrial, al monopolizar por ejemplo la producción de una materia prima o intermedia fundamental. Si consideramos la industria plástica —y éste es sólo uno de los casos que efectivamente se registran— es evidente que las empresas medianas y pequeñas productoras de artículos terminados, se encuentran subordinadas a la empresa monopolista que fija a su arbitrio los precios, condiciones de entrega y pago, etc. Como en esta rama existen cientos de pequeños productores que compiten entre sí, los mayores costos no pueden ser trasladados a los precios; así, parte de sus ganancias son absorbidas por el monopolio a través del manejo de la materia prima fundamental.

En otros casos, como el de la indus-



tria automotriz, se monopoliza la producción final, pero se abre cauce al desarrollo de industrias elaboradoras de partes. Mientras la industria terminal ocupa 50.000 personas, la de partes o subsidiaria ocupa 250.000. En esta situación, que señala la importancia cuantitativa de la mano de obra ocupada por las subsidiarias, los monopolios del automotor imponen precios y condiciones ya que las subsidiarias producen elementos o partes para un modelo determinado y necesariamente deben venderlo a la empresa que lo fabrica.

Uno y otro caso indican que la pequeña y mediana empresa crecen de acuerdo con la política y los intereses de los grupos monopolísticos. Es oprimida permanentemente por el monopolio que recorta sus ganancias y del cual depende su propia existencia. Esta situación se agrava por el control del crédito en función de los intereses monopolistas.

Todo ello denuncia el proceso de concentración y centralización del capital en la industria argentina en los últimos años, cuando los monopolios extranjeros fueron conquistando posiciones dominantes. Estrangulados por este proceso, en los últimos diez años quebraron 50.000 pequeñas y medianas empresas. El avance de la concentración surge claramente del análisis de la evolución de las 100 principales empresas de nuestro país. Hace veinte años, las 100 principales empresas (17 de ellas extranjeras) cubrían un 20% del total de ventas realizadas por unas 250.000 empresas. Este índice supone ya una concentración muy elevada. Actualmente, las 100 principales empresas (65 de ellas extranjeras) cubren aproximadamente el 35% de las ventas totales.

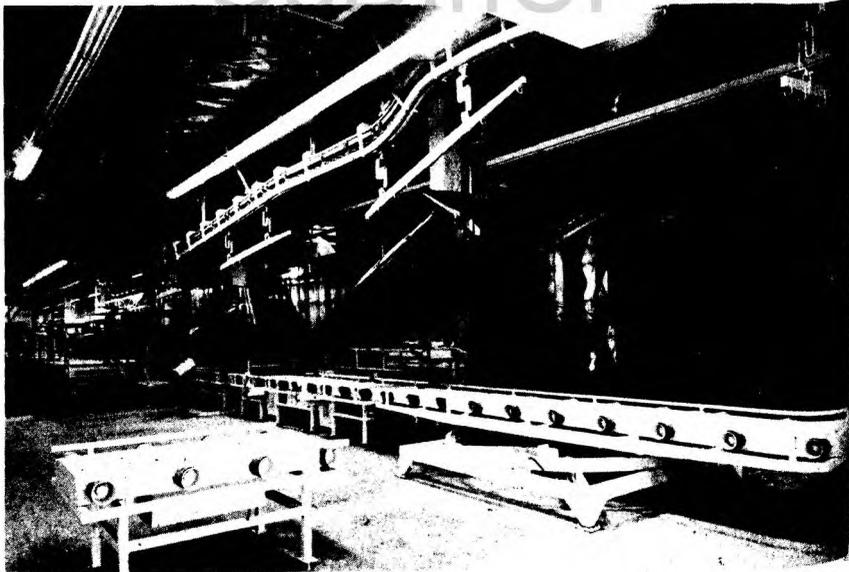
Los capitales extranjeros, una vez que dominan determinado sector, se expanden en lo fundamental sobre la base de recursos internos; con ellos incrementan su patrimonio y acentúan la tendencia a la monopolización de sectores claves. Para dar un ejemplo: la Ford trajo a la Argentina sólo cinco millones de dólares, capital con el que inició sus actividades; hoy cuenta con un capital superior a los cincuenta millones.

Estas grandes empresas también subti-

lizan recursos, trabajando por debajo de su capacidad instalada; sus ganancias se originan más en las condiciones de monopolio que imponen al mercado que en la expansión de la producción: una vez instaladas no reinvierten sino un mínimo necesario para su negocio en el país; sus utilidades son remitidas al exterior o invertidas en otras ramas cuando las condiciones económicas que se presentan son extremadamente favorables. Las empresas automotrices son también en este caso un buen ejemplo: una vez controlado el rubro, como la posibilidad de expansión de las ventas está directamente relacionada con la reducción de los precios, las empresas prefieren remitir todas sus ganancias al exterior, en lugar de ampliar sus plantas. Sólo cuando se atraviesa una situación excepcional, como la creada por el ministro Krieger Vasena con la devaluación de marzo de 1967, estas empresas reinvierten en el país, pero no en el rubro automotriz sino en otros donde abundaban las pequeñas y medianas empresas en crisis. Ford compró entonces Acinifer (hoy Metcon) y Transax; también pasó a su dominio Philips, de la rama electrónica y eléctrica.

La ramesa de divisas al exterior por parte de las empresas extranjeras es de importancia: el Banco Central registra anualmente de 100 a 150 millones de dólares de remesas en concepto de ganancias; otro tanto es lo que se remesa por regalías y pago de patentes, que en muchos casos son en realidad utilidades encubiertas.

Desde otro punto de vista, las condiciones de dependencia en las que se desarrolla la industria en la Argentina, inciden en la carencia de industrias de medios de producción y en la necesidad de adquirirlos en el exterior. Este rasgo está en la base de la gran rigidez de las importaciones de insumos industriales y medios de producción sin los cuales las industrias no podrían funcionar. La otra cara de este proceso es que la industria dependiente no está en buenas condiciones para exportar productos industriales; a causa de lo elevado de los costos de la producción nacional y del precio de los insumos importados, los precios no resultan competitivos en el mercado internacional. Los sectores más dinámicos y que trabajan con estándares internacionales están, por otra parte, en manos del capital extranjero, que no parece interesarse en exportar excepto con la seguridad de enormes beneficios, muchas veces logrados a costa del Estado a través del sistema de reintegros y reembolsos, verdaderos subsidios a las empresas extranjeras.



Recursos energéticos mundiales

Juan Carlos Ferré

El capitalismo nace bajo el signo del carbón; las fábricas que surgieron con la Revolución Industrial se instalaron en la vecindad de las minas de carbón: establecimientos siderúrgicos, industrias mecánicas, talleres de transformación cuya mano de obra provenía de los conglomerados urbanos radicados alrededor de las minas. Se conforman así esas concentraciones industriales y urbanas tan estrechamente ligadas a los albores del capitalismo, con todos sus rasgos de grandeza y miseria.

Ya en el siglo XX, a lo largo de casi toda su primera mitad, el carbón sigue desempeñando un papel preponderante: los grandes productores de carbón dominan la escena mundial, y la evolución de su consumo puede observarse en el siguiente cuadro:



Evolución del consumo de carbón, para varios países o grupos de países (en millones de toneladas)

Años	Total	Comun. Europ.	Reino Unido	Estados Unidos	URSS	Europa Oriental	Asia
1913	1220	200	292	516	30	79	56
1929	1325	237	262	549	36	96	92
1938	1209	242	230	355	113	90	122
1954	1480	241	227	380	259	118	163
1958	1802	246	219	380	353	125	383

Merece señalarse el incremento substancial de la producción de carbón en la URSS, durante el período de la construcción del socialismo; ello tiene que ver con la importancia técnica y económica del papel desempeñado por el carbón en la URSS y sus grandes reservas carboníferas. Lenin solía llamar al carbón "el pan de la industria". Así es que en 1950, el carbón suministraba el 76% del consumo energético de la URSS según los siguientes usos: ferrocarriles 23%, siderurgia 21,5%, centrales eléctricas 18,5% y construcciones mecánicas 6%.

Más recientemente la República Popular

China basó prácticamente en el carbón todo su consumo de energía. La evolución del consumo puede apreciarse en toda su dimensión en las siguientes cifras:

Distribución porcentual del consumo de recursos energéticos en la URSS y República Popular China

	Año	carbón	petróleo	gas natural	hidroelectricidad
URSS	1950	75,6	19,7	2,5	1,7
	1970	40,4	33,3	22,5	3,8
R.P. Ch.	1950	92,8	0,9	—	6,3
	1970	89,4	8,2	—	2,4

Evolución del consumo de carbón en China (en millones de toneladas)

Años	1920	1936	1949	1957	1958	1970
	25-30	31	130	270	400	

Antes de la segunda guerra mundial, las minas de hulla de China estaban ubicadas en el décimoctavo lugar, respecto del mundo entero. En 1958, sus reservas se ubican en el tercer lugar, después de los Estados Unidos y la URSS.

En lo que se refiere a la composición del consumo en la URSS y China, en los años 1950 y 1970, la distribución por recursos energéticos era la siguiente:

Como puede observarse ambos países han hecho del carbón un recurso energético fundamental para avanzar en su desarrollo económico.

Estados Unidos, por su parte, sigue siendo un gran consumidor de carbón aun cuando su producción está sujeta a fluctuaciones (1930, 355 millones de Tn; 1945, 685 millones de Tn y 1954, 380 millones de Tn) determinadas por la situación del mercado mundial de petróleo y los intereses monopólicos que lo controlan.

El petróleo como gran competidor

El petróleo comenzó a competir abier-

tamente con el carbón cuando la creación del quemador de fuel-oil permitió la utilización directa de los aceites pesados como combustibles. Hacia principios de siglo, el petróleo encuentra sus primeras aplicaciones en las calderas de los barcos, con resultados óptimos: el fuel-oil alivia notablemente el trabajo de los fogoneros de los barcos, economiza así mano de obra y también espacio, brindando el mismo tiempo una mayor facilidad de operación. La utilización de petróleo se extiende luego a la calefacción de inmuebles industriales y privados; finalmente su uso se incorpora, alrededor de 1910, a los motores Diesel que reemplazan la máquina de

vapor en talleres y fábricas.

Los resultados de la competencia entre el carbón y el petróleo pueden observarse en la tabla que reproducimos enseguida; sin embargo, en ella se notará también que el consumo dista de ser homogéneo desde el punto de vista geográfico: así, para fines de la década del 60, la URSS es todavía un gran consumidor de carbón, como también lo es la República Popular China; en América Latina, en cambio, el carbón es escasamente utilizado. El cuadro siguiente denuncia también las tremendas disparidades existentes en el consumo de energía, entre los países industrializados y los países dependientes.

Distribución porcentual del consumo de recursos energéticos y totales absolutos, para diversos países y regiones del mundo (1950-1970)

	1950					1970				
	carbón	petróleo	gas natural	hidroelectr.	total *	carbón	petróleo	gas natural	hidroelectr.	total *
Estados Unidos	37,8	39,5	18,0	4,7	34,15	19,1	43,9	32,7	4,3	67,44
Europa Occidental	77,4	14,3	0,3	8,0	17,48	27,9	55,6	6,1	10,8	47,87
América Latina	9,8	72,9	8,3	9,0	2,40	4,6	67,8	18,4	8,8	9,13
Países socialistas de Asia	61,9	5,0	0,2	32,9	1,74	22,4	68,8	1,3	7,5	11,26
Asia	92,8	0,9	—	6,3	1,25	89,4	8,2	—	2,4	11,30
Resto de Asia	46,0	48,3	2,4	3,3	2,06	24,3	58,7	11,8	5,2	9,56
África	61,4	36,9	—	1,7	1,30	43,5	48,7	1,5	6,2	3,68
URSS	75,6	19,7	2,5	2,3	8,43	40,4	33,3	22,5	3,8	31,99
Europa Oriental	92,5	4,8	2,0	0,7	4,41	72,7	17,4	8,4	1,5	12,76
Mundo	55,7	28,9	8,9	6,5	76,82	31,2	44,5	17,8	6,5	214,50

* Los totales están expresados en millones de Btu, esto es la cantidad de calor necesaria para elevar la temperatura de aproximadamente 250 cm³ de agua en un grado centígrado; permíte por lo tanto medir el contenido energético de los combustibles utilizados.

En cuanto a la situación de América Latina, la composición del consumo de energía es altamente desfavorable ya que, prácticamente, sus bases son el petróleo y el gas. Debe señalarse que la actual tendencia en los países industrializados es la utilización de estos recursos en la petroquímica, en un marco de aprovechamiento intensivo de los mismos. Tanto el petróleo como el gas son considerados materias primas demasiado nobles para ser quemadas como combustibles.

Como puede observarse en el cuadro anterior, América Latina es la única región del mundo donde se da un desequilibrio tan marcadamente acentuado de la composición del consumo energético. Ello ha resultado, sin duda, del proceso de dependencia de los países latinoamericanos y merece ser analizado en particular. La Argentina es un buen ejemplo. En el año 1973 la distribución porcentual de consumos es la que sigue:

carbón	petróleo	Gas
2,3	68,4	21,3

Estas cifras adquieren real significado cuando se las compara con los recursos conocidos de cada uno de esos combustibles.

Un análisis exhaustivo de esta situación demostrará que en nuestro país se pasó sin solución de continuidad del período de compra de carbón a Inglaterra al de la explotación e importación de petróleo y que el pasaje de la Argentina del área del imperialismo británico a la del yanki

tiene mucho que ver con el cambio señalado en la utilización de combustibles. Por otra parte, la defensa del petróleo argentino cubre un importante período de la lucha por nuestra independencia energética y la defensa de nuestra soberanía; al mismo tiempo, la persistencia de las relaciones de dependencia está en la base de la situación distorsionada e irracional del consumo en la Argentina. Próximos análisis se harán cargo detalladamente de este proceso.

REFERENCIAS

- Henry Peynet, *La batalla de la energía*, Buenos Aires, EUDEBA, 1963.
 J. Darmstadter y S.H. Schurr, *World energy resources and demand*, Phil. Trans. R. Soc. London. A. 276, 413-430, 1974.
 V. Bravo, *Plan energético 1974/77*, Fundación Bariloche, 1973. Citado por C. Villar Araujo en *Crisis*, N° 25, 1975.

NAZARENO CRUZ y el lobo

Beatriz Sarlo

La última película de Leonardo Favio ha despertado las reacciones más diversas, un espectro que va desde el entusiasmo lindante con el delirio, que señala la 'magnificencia' y el 'alto valor estético y formal' de sus imágenes, hasta las objeciones previsibles de una crítica 'progresista' (véase la de Enrique Raab en *La Opinión*); este espectro tiene también una zona media en la cual *Nazareno Cruz* es vista ya como una realización ingenua y concisiva, ya como formalista.

La pregunta que no aparece respondida en los análisis a que aludimos tiene que ver con el marco real dentro del que se inscribe la película de Favio, marco construido con los rasgos propios de un proyecto de cine comercial, de difusión masiva y de contenidos populares. No es una cuestión de detalle que Favio haya elegido filmar un radioteatro famoso, utilizando todos los recursos de ese género y potenciándolos en la dirección espectacular por momentos, siempre audaz, que con seguridad Chiappe —más allá de los límites materiales del radioteatro que cultivó— hubiera deseado para su historia del lobizón.

La obra anterior de Leonardo Favio (*Crónica de un niño solo*, *Los amores del Aniceto* y *la Francisca*, *El dependiente* y *Juan Moreira*) ya habían probado su capacidad para la representación de medios rurales-urbanos, desde el punto de vista del

costumbrismo o del realismo crítico. En este sentido, Favio es el director argentino que se hace cargo de temas, situaciones, mitos que, en nuestro país, están relacionados en profundidad con las experiencias actuales o la historia de amplios sectores populares. En su obra se reconocen sin dificultad núcleos centrales de lo que, desde mediados del siglo pasado, constituyó un repertorio contradictorio y heterogéneo de temas que tenían que ver de manera directa con la vida y cultura del pueblo. No parece aventurado afirmar que el de Favio no es sólo un caso de despierta sensibilidad y concreta percepción, sino que pienso debe vincularse con el fenómeno del populismo peronista, fenómeno complejo —e históricamente limitado—, cuya expresión informa el *Nazareno Cruz*.

Y este es un centro: la cuestión de una cultura nacional, en un país dependiente, está vinculada con el problema de las formas, temas y contenidos presentes en las creaciones folklóricas espontáneas de las masas o de los creadores que transitaron un proceso de identidad con los sectores populares rurales o urbanos.

El *Martín Fierro* es un eje principal de esta tradición; el folletín —manifestamente híbrido— y el circo, otro. Así las cosas, durante décadas el pueblo fue creando o identificándose con mensajes ideológico culturales que expresan —de manera imperfecta

y con las limitaciones de las clases que los generan— un conjunto de valores, creencias, sentimientos y actitudes que globalmente se presentan como una alternativa, a menudo como una impugnación, limitada a no dudarlo, frente al proyecto cultural de las clases dominantes, especialmente el de los terratenientes, posteriores a 1880, y los centros imperialistas a los cuales éstos se ligaron en función de sus intereses e imponiéndolos al conjunto de la nación.

Antonio Gramsci señalaba la heterogeneidad del saber y la concepción del mundo populares, subrayando los dos aspectos contradictorios que los recorren: por un lado el carácter impugnador y diferenciado respecto de los productos culturales promovidos por las clases dominantes frente a los cuales las obras populares constituyen un sistema alternativo —débil e insuficiente— donde se expresan algunas de sus reivindicaciones y, sobre todo, las tendencias que se encaminan a la afirmación de un espíritu de autonomía y escisión respecto de las clases dominantes; este carácter impugnador, espontáneo de las concepciones y creaciones populares, es impotente para llevar a cabo la tarea histórica de su separación e independencia de clase; pero —afirma Gramsci— no puede ser desechado por los revolucionarios sino analizado en el sentido de descubrir sus núcleos de verdad, y

luego —en un largo camino donde el proletariado desempeñará su papel fundamental— establecer los momentos de ruptura y los momentos de conservación y superación.

Por otro lado, la sensibilidad, los gustos y las concepciones de las masas populares, que se expresan en sus materiales artísticos (cantos, leyendas, mitos, relatos, representaciones, rituales, etc.) están penetrados por elementos ideológicos, religiosos, culturales propios de las clases dominantes. Este segundo aspecto es el que instala la contradicción en el seno de los mensajes culturales de matriz popular y no puede ser ignorado. El Populismo, desde un punto de vista político e ideológico de clase, no está en condiciones de quebrar estos límites: es otra clase, el proletariado, el caudillo y organizador de esta tarea.

Así planteada la cuestión nacional y popular en el campo de la cultura, cuando nos enfrentamos en concreto frente a una obra, se hace preciso determinar cuál de los dos aspectos enunciados más arriba es el principal, y, por tanto, el que articula y jerarquiza el resto de los elementos presentes, sin anularlos. En mi opinión —habida cuenta de los límites históricos que tanto el nacionalismo burgués como el populismo tienen en la Argentina— los elementos populares de *Nazareno Cruz* y *el lobo* están organizados a partir del primer eje, esto es del espíritu de independencia respecto, en el caso que nos ocupa, de la religión oficial e institucionalizada en el culto de las clases dominantes. Ello quiere decir: el mito rural del lobizón, de difusión amplísima en la Argentina, reemplaza a las historias morales o hagiográficas del culto oficial; el sacerdote se ve desplazado por la bruja buena, la curandera, personaje integrado a la vida diaria del pueblo; las ceremonias de imprecación o exorcismo resisten el carácter de las expresiones familiares y menos esotéricas o místicas (una fórmula: "Dios salve a su almita güena"); el diablo es un paisano en día de fiesta, jefe de una salamanca salida de una representación de teatro ambulante; la madrina del diablo, una vieja borracha, malhablada y simpática, preocupada por que su ahijado ya se ha cansado de ser el Malo; los habitantes del infierno, las comadres del pueblo, acostumbraadas a la rueda del mate y al maleidencencia. Nada de todo esto

recuerda a las formas oficiales con que el culto reviste la posesión por el mal (basta compararlas con esa obra maestra de la ideología reaccionaria que fue *El exorcista*). Son, como el gaucho matón y perseguido lo es respecto de la imagen oficial del gaucho peón de estancia trabajador o bravo soldado de frontera necesaria para terratenientes estancieros, el fruto de una tradición ya secular, de raíz popular folklórica relativamente autónoma respecto de las formas impuestas y difundidas por las clases dominantes.

Por todo ello, y situado dentro de los límites de clase de populismo, Leonardo Favio es un director profundamente argentino, nacional. Abordar su obra desde el ángulo de un 'progresismo' abstracto, significa sustraer la cuestión de una cultura popular de los marcos de su realización histórica. Dejar de señalar sus límites implicaría, eso sí, ignorar que sólo pueden realizarse enteramente los intereses y contenidos culturales de las clases populares en el marco de un proceso donde la tradición y la hegemonía obreras señalen el camino efectivo de la liquidación de la dependencia y de la defensa real de una cultura popular y nacional, que incorpore contenidos definitivamente antimperialistas, democráticos y científicos.

La película de Favio también propone otro eje de reflexión. Temas y contenidos provenientes del juego de la imaginación y las tradiciones populares fueron históricamente expresados por medio de un repertorio formal que, en el siglo XIX, se concretó en la payada, el canto, el folletín y el circo, y ya avanzado nuestro siglo, tuvo una de sus formas de realización en el radioteatro.

Para que nadie se confunda, Favio declara explícitamente su inspiración y emplea a fondo y con gran audacia todos los recursos de este género. Desde este punto de vista, *Nazareno Cruz* es una película donde aparecen al descubierto, intencionadamente, todos los códigos formales del radioteatro (con los agregados de la moderna publicidad). Tal procedimiento no es ingenuo, como creyeron algunos de los críticos que hablaron sobre la película (el de *La Nación*, por ejemplo). Todas las exageraciones, las sobreactuaciones, los esquematismos y el antipsicologismo en el trazado de los personajes, el carácter

atemporal del pueblo y sus habitantes, la escenografía que delata el yeso, las puertas y ventanas impracticables, las fachadas de casas que no tienen fondo, la tensión permanente (personajes que corren más o menos sin sentido durante toda la película) que debe mantener al espectador en vilo, los diálogos poco significativos y recitados, la inclusión de personajes 'característicos', emisarios, protectores, las oposiciones simples (amor o riqueza, la chica más rubia o un cargamento de joyas de pacotilla), todas estas situaciones y procedimientos tienen su clave en la mención de un nombre: el de Juan Carlos Chiappe.

La elección es significativa: la historia desdichada de Nazareno Cruz, el lobizón, hizo época en el radioteatro, tuvo difusión nacional, fue representada en los más pobres teatros de barrio y de provincia por las compañías que la hacían por radio o la tomaban de ella. La elección del género radioteatral que hace Favio es la otra cara, coherente, de su propuesta. Reconocerlo así implica, por un lado, señalar su insistencia en concretar en sus obras las formas mediáticas las cuales el pueblo construyó ciertos elementos de su identidad cultural: el folletín en *Moreira*, el radioteatro en *Nazareno Cruz*. Por el otro, practicar una lectura de *Nazareno Cruz* que se detenga en las exageraciones, las simplificaciones y los elementos directamente populares, campesinos, folklóricos que trabaja, para reconocer en ellos los rasgos de una especie eminentemente popular en la Argentina, especie que sin duda está signada también como el populismo por límites históricos e ideológicos.

Una última palabra sobre el tema de las influencias: el público de cine más culto se ha entretenido en detectar la presencia de Fellini sobre el 'estilo' y los métodos de filmación de Favio. Sería conveniente situarse al costado de esta polémica, sofisticada por lo demás. El tema de las influencias no es sino secundario cuando pensamos en Sarmiento o Roberto Arlt, pero propuesto como central cuando es Favio el caso. Allí pareciera radicar un rechazo a las decisivas influencias que operan sobre este director: las de la tradición populista y popular del circo, la novela de folletín y las formas masivas como el radioteatro de Chiappe.

Dialéctica y Totalidad: el pensamiento historicista

José Sazbón

Leo Kofler, *Contribución a la historia de la sociedad burguesa*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1974, 485 páginas.

Leemos: "La conciencia de Lutero no fue formada por la Biblia sino por el ser histórico mismo, en el cual el individuo, activo y pensante, está fatalmente inserto. También los individuos destacados extraen sus problemas de este ser histórico, y no los resuelven arbitrariamente sino de acuerdo con este ser". Leemos: "Cuando repara lo suficiente en la totalidad en cuyo espacio se mueve, el pensamiento se concibe como movimiento de la actividad o autorrealización del sujeto histórico (sociedad, nación, clase, etc.), a despecho de toda la multiplicidad y contingencia que le son necesariamente inherentes". Leemos, en fin: "en cuanto se cumple, en forma vívida y rechazando la abstracción vacía, la exigencia de mediar cada uno de los momentos en el proceso total —exigencia que Hegel y todos los dialécticos formulan reiteradamente—, nunca puede caerse en una "generalización", en el sentido de ciertas sociologías, generalización en que lo individual, lo único irrepetible de la historia de algún modo experimenta una reducción de su significado o es negado simplemente como tal".

Ninguna duda. Estamos frente a una típica muestra de ese historicismo tan aborrecido por el pensa-

miento positivista, tanto en su vertiente empirista (que aún se pregunta por los supuestos de una "lógica de la explicación" histórica) como en su variante "teorística", para la cual temas como los citados no son dignos de figurar en una "Ciencia de la historia". Ahora bien, ni Popper ni Hempel vieron nunca en la historia la escena o el desarrollo de la lucha de clases. Althusser, en cambio, es marxista y aunque su Teoría lo excluya —o por eso mismo—, el historicismo lukacsiano ha estado presente en su reflexión, como la referencia negativa que se trata de desterrar, como el fantasma hegeliano que merece repetidamente el exorcismo. La lectura del libro de Kofler, en efecto, evoca esta última confrontación, que en rigor no figura en él (publicado originalmente en 1947 y revisado veinte años después, el texto no polemiza con las corrientes marxistas antihegelianas).

Situada en el medio académico alemán, su "problemática" (que es a grandes rasgos, la del Lukacs de *Historia y conciencia de clase*) se define por oposición a la tradición historiográfica positivista y al adversario ideológico de ésta, el enfoque "comprensivo" de la historia. Es decir, contra la concepción positivista del "hecho", que fragmenta el desenvolvimiento histórico unitario en series independientes que no restituyen la dinámica interna de la historia, y contra la concepción "comprensiva", que ignora las deter-

minaciones fundamentales de la mediación y la totalidad y sumerge la intuición en un insondable irracionalismo. La historiografía dialéctica que defiende Kofler se propone como un método que aspira a descubrir la esencia histórica teniendo en cuenta la "mediación" de los momentos dentro de la *totalidad concreta*. Toda la polémica "Introducción" de la obra insiste en este principio que, como se recordará, estaba también en el centro de la perspectiva lukacsiana de 1919-1923. Y mientras Lukacs oponía la dialéctica revolucionaria de la totalidad a las tendencias mecanicistas y revisionistas de la Segunda Internacional, Kofler combate el mecanicismo, el dogmatismo y "toda la habilidad para trivializar que se ha adueñado del materialismo histórico", herencia de la Tercera.

El contexto propio de la obra de Kofler, con todo, es el problema de la metodología historiográfica. Denunciando los vicios del empirismo, de la sociología comprensiva, de los filósofos de la vida y de la dialéctica idealista, Kofler muestra que los pocos eruditos burgueses que contribuyeron en algo al esclarecimiento de los problemas de la disciplina (alude a Troeltsch y Max Weber, aunque éstos "también se quedaron a mitad de camino y no extrajeron las últimas consecuencias"), lo hicieron en virtud de su receptividad al aporte del materialismo histórico. Este último, reivindicado por Kofler, re-nueva el concepto de "hecho" y lejos de ver en él lo simplemente dado, subordina su significación al marco diferencial de las relaciones sociales.

De esta manera, el método dialéctico no se atiene a la conexión causal unilateral entre los acontecimientos, que falsea la dinámica real y destruye la multiplicidad compleja de los enlaces; por el contrario, explica la historia como totalidad y pone continuamente en relación todos los momentos históricos con esa totalidad. Del mismo modo, mientras la historiografía no dialéctica elabora y desenvuelve su discurso "en la esfera de la apariencia cosificada de la sociedad mercantil" cuyas cate-

gorías reproduce, el materialismo histórico, además de disolver la apariencia y permitir el conocimiento de la esencia, la explica, como apariencia, en su funcionalidad histórica y en su necesidad.

Un intento útil de confrontación de este buen ejemplo de historicismo marxista con la principal tendencia filosófica antihistoricista actual (en el campo del marxismo), el althusserismo, no puede dejar de consignar similitudes y diferencias a propósito de algunos puntos:

I) La cuestión de la ideología. Kofler, que consagra toda su obra a mostrar la conexión entre ideología y clase, afirma que la conciencia histórica existe en el dominio de la apariencia (Althusser asentiría, agregando que es conveniente desprenderse cuanto antes de la conciencia a secas). Tal conciencia se manifiesta —según Kofler— en forma de ideologías sistematizadas (sistema de representaciones —dirá Althusser, pero corregirá: éstas se imponen a los hombres como *estructuras*, sin pasar por su "conciencia") o bien de conceptos directos de las realidades (lo que se traduciría en el fenómeno althusseriano del "reconocimiento"). Dicha conciencia, finalmente, "se muestra como un *elemento existencial* incalculable de lo histórico" (en efecto, dirá Althusser, "los hombres 'viven' su ideología" y esta "relación 'vívida' de los hombres con el mundo, comprendida en ella la historia, es la *ideología misma*") "o, lo que es lo mismo —sigue Kofler— de la relación real sujeto-objeto propia del proceso histórico" (no —dirá Althusser—, es la ideología la que interpela a los individuos como sujetos; por lo demás esa vinculación de la pareja sujeto-objeto con la historia es puro hegelianismo, no-ciencia, Generalidad I).

II) La totalidad concreta. Esta categoría es, para el historicismo —como se ve en el análisis de Kofler—, por un lado el elemento integrador de los diferentes hechos de la vida social y del devenir histórico, y por otro, punto de llegada del proceso cognoscitivo. Tanto Althusser como Lukacs desenvuelven una parte sustancial y estratégica de sus respectivas argumentaciones a partir de la noción marxiana de "totalidad concreta" como totalidad de pensamiento" (*Introducción de 1857*). Pero en la perspectiva lukacsiana (*Historia y conciencia de clase*) el proceso de conocimiento que privilegia el punto

de vista metodológico de la totalidad es inescindible del proceso social de autoafirmación del proletariado, cuyo "conocimiento de sí significa el conocimiento correcto de toda la sociedad", lo que lo convierte en una clase que "es a la vez sujeto y objeto del conocimiento". Althusser escindiría doblemente esta unidad. En primer lugar, distanciando al proletariado de la teoría y confinándolo a la práctica ideológica de clase; en segundo lugar, negando la identificación de sujeto y objeto en el conocimiento y desvirtuando asimismo toda incidencia subjetiva. De esta manera, la totalidad concreta quedará reducida a una fase de elaboración en el proceso de producción de conocimientos, actividad propia de una práctica teórica autónoma respecto a la acción política.

III) La cuestión de las "instancias". Contra la difundida identificación de la religiosidad calvinista con el pujante racionalismo de la burguesía en ascenso, Kofler sitúa esa vigencia ideológica en un período previo a la expansión de las grandes manufacturas de los siglos XVII y siguientes, época ésta orientada de manera racionalista. La "dominación calvinista de la sociedad" —en su opinión— caracteriza un período que no podría ser comprendido "como un flujo de racionalidad burguesa, y parece recaer en el más completo irracionalismo". Dogmas como la impenetrabilidad de lo divino o la predestinación son, en el mundo de las ideas religiosas, un retroceso obscurantista respecto de la secularización deísta del Renacimiento. Pero Kofler juzga que el irracionalismo calvinista sólo es en realidad una apariencia, una forma que asume la racionalidad capitalista "por razones que responden a las leyes de la sociedad".

Ahora bien, esta última formulación textual puede ser leída también desde la tónica althusseriana de las instancias. En efecto, las leyes de estructura de una formación social hacen que la determinación en última instancia de la economía se ejerza desviando, "desplazando" el predominio (la *dominante*) en la formación hacia una u otra instancia: sólo en el capitalismo desarrollado lo económico, además de ser determinante, tiene un papel dominante. En Kofler, pues, la "dominación calvinista de la sociedad" constituirá el índice estructural de la determinación en última instancia ejercida por la organización

incipientemente capitalista de la producción. Pero más allá de esta traducción recíproca, la oposición central entre historicistas y antihistoricistas se juega en el concepto mismo de historia, pues los primeros ven en ésta el despliegue de un ser ("el ser histórico") y los segundos un *objeto* científico construido (la "ciencia de la historia").

IV) Apariencia y conocimiento. Kofler concibe la *apariencia* de los fenómenos históricos, no como una "ilusión" subjetiva, sino como un elemento necesario del proceso general; la explicación de la apariencia debe tener en cuenta su funcionalidad histórica y, por ello, su necesidad. De manera similar, Althusser distingue a la ideología de la ciencia —entre otras cosas— por el hecho de que en la primera "la función práctico-social es más importante que la función teórica (o de conocimiento)". Pero mientras el primero admite un "autoconocimiento histórico" que expresa la tendencia "al conocimiento objetivo del propio ser, tendencia que es inherente a la vida social" y lleva a "una progresión de las verdades y de los conocimientos parciales objetivamente verdaderos", en Althusser el destino de la vida social está condenado a una permanente ideologización, independientemente del progreso científico y del carácter de clase de la sociedad.

Este cotejo, evidentemente, podría continuar. Lo cierto es que carecemos de un verdadero término de comparación que abarque el conjunto de la obra de Kofler y no sólo uno u otro aspecto metodológico o teórico. La escuela althusseriana no ha producido casi trabajos historiográficos (el libro de Poulantzas *Fascismo y dictadura* no se sitúa en ese plano, pues es una obra teórica). Ahora bien, independientemente del encuadre historicista impreso a su trabajo, Kofler sabe restituir, en muchos pasajes de su investigación, un complejo cuadro clasista de la sociedad europea en momentos claves del ascenso social y político de la burguesía, correlacionando las vicisitudes de este proceso con la diversificada incidencia de las superestructuras. Entre otros efectos de este libro, verdaderamente útil para el conocimiento de la(s) ideología(s) burguesa(s) *in statu nascendi*, no es el menor el recordarnos que la tradición filosófica lukacsiana sigue viva y productiva.

pena recordar en este sentido que el centro del análisis de Marx es justamente la acción de las relaciones de producción capitalistas sobre el desarrollo de las fuerzas productivas, a través de los mecanismos de acumulación del capital —ya pertenezcan al tipo de los de la reproducción ampliada del capital social, ya al de la acumulación primitiva— para reproducir dichas relaciones.

La acumulación de capital sólo tiene sentido ligada a la reproducción de las relaciones de producción capitalistas. Desde este punto de vista precisamente señalamos nuestro desacuerdo con la utilización que práctica Samir Amin del concepto de acumulación primitiva; este concepto adquiere sentido en el proceso de transición del modo de producción feudal al modo de producción capitalista, esto es, la acumulación primitiva entendida como el mecanismo esencial de reproducción de las relaciones de producción capitalistas formales, en tanto no eran aún reales; relaciones formales que iban dominando el desarrollo de las fuerzas productivas a fin de transformarse en relaciones reales. (Al respecto puede consultarse sobre este tema: Ch. Bettelheim, Cálculo económico y formas de propiedad, Siglo XXI, cap. I).

La confusión sobre el carácter de la acumulación primitiva conduce a Samir Amin a afirmar: "Cuando se trata del intercambio desigual es un mecanismo no de reproducción ampliada normal, sino de acumulación primitiva. La acumulación primitiva no sólo fue anterior históricamente a la producción ampliada sino que sigue siendo contemporánea y caracteriza todas las relaciones entre el centro y la periferia normal" (p. 392).

El razonamiento que transcribimos niega en los hechos que el intercambio desigual es específico a cada estadio de evolución del modo de producción capitalista y por sobre todo niega el carácter dominante de la exportación de capital, elemento central de la expansión imperialista, que amplía aun más la desigualdad de los intercambios.

Señalar esto en el trabajo de Samir Amin, implica señalar al mismo tiempo que tal utilización del concepto de acumulación primitiva está en contradicción con el énfasis que él mismo pone en mostrar cómo la inversión externa ha sido un factor determinante en la deformación de las economías periféricas.

Amin se concentra, a partir de los análisis de Baran y Sweezy, en la elaboración de un modelo de funcionamiento de dichas economías, modelo "abierto" sobre la periferia. Queda claro, en su ensayo, el carácter de las economías periféricas como formaciones sociales capitalistas dominadas y explotadas por el imperialismo. Sin embargo, a causa de que Samir Amin no incluye en su campo de análisis crítico la especificidad de las relaciones de producción capitalistas de la "periferia" en relación con el desarrollo de las fuerzas productivas, su teoría sobre el "desarrollo del capitalismo periférico o el desarrollo del subdesarrollo" aparece más como una muy ajustada crítica a la ideología política burguesa —en lo que concierne al desarrollo político

de la periferia— que como un análisis crítico de esa realidad.

Este último rasgo tiñe gran parte de la obra: se advierte la ausencia de una caracterización correcta de las contradicciones específicas de las formaciones sociales "periféricas"; y, en especial, la determinación de la contradicción principal cuya resolución significará la superación del actual estado de dependencia y explotación.

En última instancia, las carencias del análisis y la concepción errada sobre el socialismo (centrada en la problemática de la ruptura del mercado, nacional o internacional) ponen en cuestión buena parte de los planteos desarrollados en esta obra que, debido a la especialización de su temática interesará principalmente a los economistas estudiosos de los problemas del "subdesarrollo" o, como define Samir Amin, de las "economías capitalistas periféricas".

JOSE PAZOS

"LA ACUMULACION EN ESCALA MUNDIAL"

por Samir Amin.

Traducción de Rosalía Cortés.

Buenos Aires, Siglo XXI, 600 págs.

Con evidente atraso respecto de su edición original de 1971, Siglo XXI Argentina ha editado la presente obra del economista africano Samir Amin. Ensayo voluminoso, donde su autor intenta demostrar que "el fenómeno del subdesarrollo no es... otra cosa que el resultado de la persistencia de fenómenos que surgen de la acumulación primitiva, en beneficio del centro, fenómenos cuya problemática es el estudio de las formas sucesivas a medida que se dan las transformaciones del centro. La acumulación primitiva no se sitúa solamente en la prehistoria del capital: es permanentemente contemporánea. Diciéndolo al pasar, ello significa que los falsos conceptos de 'subdesarrollo', 'Tercer Mundo', etc. deberán ser desterrados en beneficio del concepto de formaciones del capitalismo periférico" (p. 34).

Samir Amin considera muy importantes las transferencias de valor que se producen en las relaciones entre el centro y la periferia y constituyen la esencia del problema; afirma también que el capitalismo es un sistema mundial que "no puede ser reducido, ni siquiera en abstracto al modo de producción capitalista y aún menos puede ser analizado como una yuxtaposición de países o sectores regidos por el modo de producción capitalista y otros donde rigen modos de producción pre-capitalistas (tesis del dualismo)".

La obra se esfuerza, a lo largo de sus cinco capítulos, en dar un marco teórico (capítulos 1 y 2, casi los dos tercios del texto total) al "sistema" de la economía mundial capitalista desde el ángulo de la acumulación de capital en el centro y en la periferia. La segunda parte (capítulos 3, 4 y 5) se propone describir las formas que revisten esos mecanismos de acumulación.

En nuestra opinión, Samir Amin, al identificar economía mundial capitalista y acumulación mundial del capital, olvida por completo una cuestión clave: situar su reflexión en el terreno de las relaciones de producción y del desarrollo de las fuerzas productivas. Vale la

todo campo de investigación es "recortado" por el investigador mismo de una totalidad más compleja, en función de su visión personal del problema. Esta respuesta de Dobb no deja de ser, en cierto modo, obvia y como tal insuficiente: no llega a manifestar con claridad el carácter profundo de la crítica de Marx a la "Ideología", en este caso, a la Economía Política burguesa. No se trata simplemente de admitir el peso de los "factores institucionales", como una estructura distinta pero igualmente presente junto a la estructura formal o matemática; menos aún de señalar una relación unilateral entre la situación histórico-social y el pensador individual. Marx ha puesto en evidencia el necesario carácter político de toda afirmación teórica, en el sentido en que se trata siempre de una respuesta objetivamente determinada por una óptica de clase. Si la ciencia es tal en cuanto logra aferrar y demostrar la especificidad de sus objetos, por el contrario, "ideológica" será toda formulación económica que, frente a un contenido determinado, como el moderno trabajador asalariado (la moderna relación capital-trabajo), pretenda borrar la especificidad de tal fenómeno y mimetizarlo con rasgos genéricos a fin de presentarlo como un hecho "natural", como si hubiera existido siempre y como si, por consiguiente, debiera siempre existir. Esta falsa "universalidad" es la nota distintiva —la especificidad— del criterio burgués para entender la realidad: la índole "ideológica" de una formulación teórica es encuadrada por Marx en el marco general de la lucha de clases que la determina.

Más importante aún es la muy discutible identificación que Dobb opera entre la noción de "trabajo" como medida del valor en Ricardo y la teoría marxista del "valor trabajo incorporado". Discutible porque sólo tiene sentido hablar de "explotación capitalista" si se considera a la fuerza de trabajo (el trabajo vivo que se "objetiva" o "cristaliza" en la mercancía, o sea en un producto destinado al mercado y no al intercambio en general) como generadora de plusvalía. Si, en cambio, se hace uso del "Trabajo" como de un numerario ideal para establecer las razones del intercambio (los precios relativos) —como es el caso del "grano" en Ricardo o de la "mercancía patrón" en Sraffa— el excedente producido deberá ser considerado en términos exclusivamente físicos o materiales, como mera "riqueza", pero no como "plusvalía" (es decir, como simple "plusproducto" y no como valor excedente o neo-valor). Nada autoriza, en este caso, a no atribuir a las máquinas o a cualquier innovación técnica la causa originaria de tal excedente —mientras que solamente como "plusvalía" puede ser atribuido a la fuerza de trabajo. (Reléase en tal sentido, la lapidaria crítica de Marx al Programa de Gotha y a su frase lasalleana —revisionista avant la lettre— que "el trabajo es la fuente de toda riqueza"). Más aún, la misma relación "capital-salario" pierde toda especificidad y pasa a ser una caracterización externa al sistema, impuesta "desde afuera".

Dobb se reconoce deudor de la interpretación de Sraffa, lo cual es justo. Problemático, por el contrario, es su intento (común al de muchos sraffianos) de conciliar tal interpretación con el pensamiento de Marx.

FULVIO CARPANO

"TEORIA DEL VALOR Y DE LA DISTRIBUCION DESDE ADAM SMITH"

por Maurice Dobb.

Traducción de Rosa Cusminsky de Cendrero.

Buenos Aires, Siglo XXI, 329 págs.

Maurice Dobb presenta una visión global del desarrollo de la ciencia económica tomando como eje de su exposición la problemática del "valor" y de la "distribución" y tratando, simultáneamente, de establecer una distinción en las diversas respuestas que dichos temas han generado entre la Teoría Económica y la mera "ideología". Dos aspectos del tratamiento que hace del tema constituyen el motivo de mayor interés de la obra.

En primer lugar, la polémica en torno al sentido del término "ideología". A los economistas burgueses que califican como "ideológica" toda intrusión de temas "éticos" o "políticos" en el ámbito de la "pura ciencia", Dobb replica con justeza que si se reduce el análisis económico a conceptualizaciones meramente formales y abstractas (a través de instrumentos matemáticos altamente especializados) el resultado de esta operación no será nunca una Teoría Económica, ya que ésta implica necesariamente una estrecha adherencia a la realidad en la cual surge y que intenta explicar. Una realidad que se hace presente en los interrosantes que dan lugar y orientan la labor "analítica".

Y un trabajo intento de recuperación de Flores, innecesario si se releen las letras de algunos de sus mejores tangos que alcanzan para situarlo como buen poeta popular a quien no fueron ajenos ni el modernismo ni las tendencias de la poesía "cultura" argentina, tendencias por momentos mucho menos felices que su propia producción de letrista.

Gabriel García Márquez
El coronel no tiene quien le escriba y otro relato
Selección y estudio preliminar de Noé Jitrik
Buenos Aires, Librería del Colegio, 175 pág.
Otro de los textos de la colección inaugurada por Librería del Colegio por el trabajo "conjunto entre profesor y alumno". En este caso, la necesidad de explicaciones por parte del profesor se hace prácticamente imprescindible, ya que el desprevenido lector encontrará que sobre 45 pág. de prólogo, 30 están dedicadas a la novela Cien años de soledad, 7 a "El coronel no tiene quien le escriba", 8 a justificar mediante la afirmación de la unidad de la obra de García Márquez el procedimiento, y ninguna a "La increíble y triste historia de la cándida Eréndira", también incluida en el volumen.

Maximiliano Mariotti
Pequeño molino del ocaso
Buenos Aires, Emeccé, 206 pág.

Juan Carlos Martelli
Gente del Sur
Buenos Aires, Sudamericana, 126 pág.

Juan Carlos Onetti
Para una tumba sin nombre
Selección y estudio preliminar por Josefina Ludmer
Buenos Aires, Librería del Colegio, 125 pág.

Carlos Ripoll y Andrés Valdespino
Teatro hispanoamericano. Antología crítica
Epoca colonial
Nueva York, Anaya Book, 484 pág.

Carlos Ripoll y Andrés Valdespino
Teatro hispanoamericano. Antología crítica
Siglo XIX
Nueva York, Anaya Book, 603 pág.

Sergio Sinay
Ni un dólar partido por la mitad
Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 125 pág.

Néstor Taboada Terán
El signo escalonado
Buenos Aires, Ediciones del Sol, 230 pág.
Los prolegómenos de la guerra del Chaco, en una buena novela sobre Bolivia donde se reflejan las luchas sindicales y populares y las maniobras de las clases dominantes.

POLITICA

Hugo Lustemberg
Uruguay: imperialismo y estrategia de liberación. Las enseñanzas de la huelga general
Buenos Aires, Achával solo, 222 pág.

Paul Nizan: intelectual revolucionario
Presentación de J. J. Brochier
Traducción de Cristina Meneghetti
Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 277 pág.
Incluye la correspondencia desde Adén (1926-27), artículos sobre la guerra de España y desde el frente de guerra en 1939-1940 y otros artículos y notas periodísticas.

Por la liberación indígena
Documentos y testimonios
Compilación del Proyecto Marandú
Prólogo y notas de Adolfo Colombres
Buenos Aires, Ediciones del Sol, 259 pág.

Samizdat
Voces de la oposición soviética
Selección de George Saunders
Traducción de Daniel Zadunaisky
Buenos Aires, Pluma, 286 pág.

Vivian Trías
La guerra del petróleo y la crisis económica internacional
Buenos Aires, Crisis, 251 pág.

León Trostsky
Contra el terrorismo
Traducción de Daniel

Zadunaisky
Buenos Aires, Pluma, 94 pág.

PSICOLOGIA

Willel Van Der Eyken
Los años pre-escolares
Traducción de Eusegio Guasta
Caracas, Monte Avila Editores, 198 pág.

Octavio Fernández Mouján
Abordaje teórico y clínico del adolescente
Buenos Aires, Nueva Visión, 375 pág.

Walter G. Klofer
El informe psicológico. Uso y comunicación de los descubrimientos psicológicos
Traducción de Irene Cusien
Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 219 pág.

Nehemiah Jordan
Temas de psicología especulativa
Traducción de Jorge L. García Venturini
Buenos Aires, Editorial Troquel, 330 pág.

Rafael Ernesto López
El niño y su inteligencia. Introducción a la psicología de Jean Piaget
Caracas, Monte Avila Editores, 116 pág.

Juan D. Nasio (comp.)
Acto psicoanalítico. Teoría y clínica
Buenos Aires, Nueva Visión, 220 pág.

Paul Ricoeur
Hermenéutica y psicoanálisis
Traducción de Hiber Conteris
Buenos Aires, Ediciones Megápolis, Asociación Editorial Aurora.

María L. Siquier de Ocampo, María E. García Arzeno y colaboradores
Las técnicas proyectivas y el proceso psicodiagnóstico
Buenos Aires, Nueva Visión, dos tomos, 530 pág.

REVISTAS

La bufanda del sol
Número 9-10
Quito
Incluye un ensayo de interpretación sociológica de Cien años de soledad, otro sobre César Vallejo, una entrevista al poeta Jorge Enrique Adoum y relatos de José Blaza, Jorge Dávila, César Fernández Moreno, Nelson Marra, Raúl Pérez Torrey, entre otros.

Desarrollo Económico
Revista de Ciencias Sociales
Número 57, abril-junio de 1975

Nueva Dimensión Extra
H.P. Lovecraft

El abismo en el tiempo y otros cuentos
Revista de Ciencia Ficción y Fantasía, nº 6, Buenos Aires.

Puño y letra
Revista de creación y análisis
Número 2, Guayaquil, Ecuador.

VARIOS

Néstor Edgardo Mardones
La inseguridad como negocio en la industria argentina del automóvil
Buenos Aires, Achával solo, 92 pág.
Manual para la defensa del consumidor frente a la irresponsabilidad absoluta de la industria automotriz y la iniedad de las leyes argentinas: los accidentes, choques y otros percances callejeros son analizados en función de las criminales deficiencias de fabricación del automóvil.

Evelyn Reed
Problemas de la liberación de la mujer
Buenos Aires, Pluma, 67 pág.